

2



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
ARAGÓN**

**EL ARTE DE NARRAR UNA MUERTE LA
CRÓNICA TAURINA**

300307

R E P O R T A J E

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO
P R E S E N T A:
MIGUEL ÁNGEL AGUILAR ALVARADO

ASESOR:
M. EN E.S. SALUD SOCORRO JARAMILLO RIOS



MÉXICO

2001



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo 1 La Corrida de toros en México	
Síntesis histórica	7
Capítulo 2 Que suenen parches y metales	
La corrida de toros	11
La plaza	11
Los terrenos naturales	12
El callejón	13
Barreras, primer tendido, segundo y generales	14
El cartel	15
Paseíllo e inicio de la corrida	15
¿Qué es torear?	16
Los avíos	18
Primer tercio: capa y varas	19
Segundo tercio: banderillas	21
La hora de la verdad	23
Capítulo 3 El arte de Marialva	
El rejoneo	25
Antecedentes históricos	26
Una muleta de 500 kilogramos	27
A la campera o andaluz	28
Templar al toro	28
El segundo tercio, las rosas	29
Ultimo tercio: la suerte suprema	30
Capítulo 4 El señor de negro	
El toro	31
Nacimiento del toro bravo	32
Edad	34
Trapío	34
La bravura	34
Morfología del toro	35
Cárdeno o ensabanado	36

El toro bizco	37
El toro en la plaza	39
La querencia y los resabios	39
Orejas y rabo	41
Capítulo 5 La Crónica	43
Capítulo 6 Breve historia de la crónica taurina	48
Capítulo 7 El arte de narrar una muerte	
La crónica taurina en televisión	55
El ritmo	58
El lenguaje taurino	60
La justa valoración de los hechos	63
La voz	65
La entrevista	67
El estilo	68
Capítulo 8 Ver, oír y no entender	
La función de la crónica taurina	70
La arena	70
El tendido	71
Preparación del comentarista	73
Un fin común	74
Capítulo 9 De novillero a torero	
Posibles modificaciones	76
Ritmo	79
Lenguaje	80
Rompecortes	83
La justa valoración	88
La voz	90
El estilo	91
La entrevista	91
Función de la crónica taurina en televisión	93

CONCLUSIONES

97

FUENTES DE CONSULTA

101

¿Y quién iba a pensar hace cinco años que esto pasaría?

**Fueron muchas penas, mucho dolor y desilusión,
pero al final soy lo que quise ser.
Engancha tu vida a una estrella
y no dejes que su luz se apague jamás.**

Dedicado a

Dios

A mis padres por todo lo que hicieron para que llegara este día en el que finalmente se cumple lo que tanto esperaron y que en un momento dado parecía nunca iba a llegar. Lamento mucho la pena que les provoqué años atrás.

Gracias, muchas gracias por su esfuerzo y por la educación que me han dado, pero sobre todo, gracias por confiar en mí, los quiero mucho.

A mi hermano, a mi querida sombra negra que con su desvelo de una noche me abrió la oportunidad de estar aquí.

Tú me diste una noche, ahora yo te doy las gracias porque en realidad me diste la oportunidad de vivir mi ilusión, muchas gracias hermano.

A Dayna, porque con tu risa y tu forma de ser cerraste el círculo que hace de mi vida una emocionante aventura que no quiero dejar de vivir.

A mi abuela y a la flaca, porque cada lágrima me la secaron con una caricia, porque cada pena me la curaron con un abrazo, y porque cada vez que parecía caer, siempre estuvieron ahí para impulsarme adelante.

A mi tía sol, porque en su nombre encierra lo que a sido para mí en los momentos de penumbra, un sol que me guió hasta el día de hoy.

A mi tío Salvador y mi tía Rosario, gracias por creer en mí, cada líder sigue un plan de acción, y si en verdad tiene la suficiente inteligencia como se piensa, no se desesperará y lo llevará a cabo en su momento oportuno, y mi tiempo es hoy.

A Moni y Alba, porque son las hermanas que quizá me faltaron.

A mi abuela Pechi, porque con esto le cumplo lo que le prometí antes de que subiera al cielo.

A mi cuñada, mi tío Raúl y a Don Gil, porque han sabido celebrar y compartir los momentos importantes de mi vida.

A usted maestra Salud, porque tuvo la confianza en mí para asesorarme y conducir el barco hacia buen puerto.

A la ENEP ARAGÓN por ser mi casa durante cuatro años.

A Eduardo porque aunque la vida nos lleva por muchos caminos, siempre estará en mí el recuerdo de los agradabilísimos años que compartí contigo en esta aventura llamada Universidad.

A todos ustedes, muchas gracias, ahora me toca a mí.

INTRODUCCIÓN

Cuando observamos por primera vez una corrida de toros se desconoce la mayoría de las situaciones o hechos que suceden delante de nuestros ojos, pero cuando lo hacemos a través de un televisor suponemos que la crónica taurina intenta ser una explicación de estos sucesos.

Sin embargo las cosas no suceden así ya que la fiesta brava posee un lenguaje particular que al ser utilizado en la narración taurina provoca confusión y dudas para entender el mensaje, mas aún si el público que ve y escucha la transmisión no sabe nada de toros.

El reportaje “el arte de narrar una muerte, la crónica taurina” es una investigación enfocada a analizar de manera profunda la importancia que tiene el lenguaje taurino dentro de una crónica cuyos objetivos debieran ser educar y entretener.

Para poder realizar esta investigación se practicaron investigaciones de campo, documental y se aplicaron 100 encuestas a aficionados que cuando no asisten a la plaza observan desde su televisor la transmisión del festejo.

La investigación documental sirvió para poder partir de una base teórica en cuanto a conocer la técnica del toreo (por ser la actividad en la que el periodista se debe especializar) y luego identificar qué es una crónica y cómo se realiza.

La de campo se realizó por medio de entrevistas a periodistas de la fuente taurina para conocer sus puntos de vista sobre la crónica taurina e identificar otros problemas que la narración pudiera presentar. Las 100 encuestas a los aficionados son la comprobación o disprobación de las fallas detectadas en la crónica, además de que permitieron observar si la narración cumple con sus objetivos de educar y entretener.

A través de ambas investigaciones y con el respaldo de las encuestas se pudieron desarrollar con éxito los objetivos planteados.

Se mostró la técnica utilizada para realizar una crónica taurina, los elementos que la integran, la influencia del lenguaje en el mensaje y se identificaron los problemas de comunicación que presenta una narración con términos taurinos.

Pero también se descubrió que los comentaristas taurinos no tienen claro el tipo de auditorio al que se dirigen y debido a esto la crónica no cumple su función de educar.

La identificación de estos elementos permite que el reportaje pueda considerarse como un manual para realizar una crónica taurina ya que además de mostrar la técnica de la narración y describir cada elemento que la integra, ofrece el uso de rompe cortes en la transmisión y precisa los objetivos que el comentarista no debe perder de vista al momento de realizar una crónica para poder lograr que el mensaje sea educativo y entretenido.

Sin embargo, la principal limitación de la investigación se encuentra en el ámbito social con que interactúa la crónica televisiva, ya que la corrida de toros es transmitida por sistema de cable, lo que segmenta a la sociedad y limita al auditorio a un grupo social con ciertas características socioeconómicas.

Debido a esto la investigación y las modificaciones sólo pueden aplicarse para narraciones televisivas pues aunque la crónica por radio es muy semejante (varían solo algunos aspectos) la cobertura del sistema de cable es mucho menor a la de la radio.

A pesar de esto, el presente reportaje hace énfasis sobre las características técnicas y la función social de la crónica taurina por televisión explicando los elementos que la integran a los largo de nueve capítulos agrupados de la siguiente manera:

El capítulo uno, *la corrida de toros en México* ofrece una síntesis histórica sobre el desarrollo de este arte en nuestro país.

El capítulo segundo *que suenen parches y metales* es la descripción de las partes que integran la fiesta brava.

En el capítulo tres, *el arte de Marialva* se habla sobre el rejoneo una variante de la lidia que consiste en un jinete a caballo que incita y burla las embestidas del toro.

El capítulo cuarto nos habla del *señor de negro*, del toro y sus características morfológicas.

El capítulo cinco habla de *la crónica* como género periodístico y en el capítulo seis se hace un recuento histórico sobre el desarrollo de la crónica taurina.

En el capítulo siete se explica *el arte de narrar una muerte*, es decir, de la crónica taurina por televisión y las partes que la integran: ritmo, lenguaje, justa valoración, voz, entrevistas y estilo.

El capítulo octavo refiere sobre la función que la crónica taurina debe cumplir y su relación directa con lo que sucede en el ruedo, la preparación del comentarista y el auditorio a quien está dirigida.

El noveno capítulo, *de novillero a torero* hace alusión a la ceremonia de alternativa que celebra un torero cuando en vez de lidiar novillos enfrenta toros de más de 450 kilogramos. En este capítulo se mencionan las modificaciones propuestas para hacer de la crónica taurina un mensaje educativo y entretenido. Y finalmente las conclusiones donde se revisa el resultado de la investigación con respecto al supuesto hipotético que dio origen al reportaje.

Es de esta forma que el reportaje "*el arte de narrar una muerte: la crónica taurina*" nos muestra de manera clara cómo la crónica puede ayudar a entender lo sucedido en el ruedo, encuentra y analiza las partes que integran una narración taurina explicando la función de cada una de ellas, y finalmente termina con una nueva propuesta para realizar una crónica taurina que permita solventar todas las dudas sobre la corrida de toros y atienda a los intereses de los espectadores.

CAPÍTULO 1
**LA CORRIDA DE
TOROS EN MÉXICO.
SÍNTESIS HISTÓRICA**

***“... Y NO HALLÉ COSA EN QUÉ PONER LOS OJOS,
QUE NO FUESE RECUERDO DE LA MUERTE.”***

QUEVEDO

1. LA CORRIDA DE TOROS EN MÉXICO. SÍNTESIS HISTÓRICA

El toro, símbolo de fuerza y poderío, siempre ha ejercido atracción sobre el hombre, tanto que el culto a este animal se encuentra presente en sociedades prehistóricas y durante la antigüedad. Pero como el hombre no podía rivalizar con el toro en fuerza, recurrió a la astucia y al ingenio para poder someterlo.

La tauromaquia (de *tauro*, toro y *máchomai*, luchar) es esta confrontación entre el hombre y el toro, un combate donde la muerte es condición segura, y una fiesta donde pasión, arte y entrega se funden para dar origen a un ritual tan solemne como hermoso.

Torear no es luchar con el toro a brazo partido sino dominar a la fiera, parar, templar y mandarla, mediante hábiles manejos que implican el uso de la inteligencia y de la fuerza física.

En un principio, los toros aparecen dentro de leyendas persas representando dioses, e inclusive, se menciona que del hombro derecho de este animal, salió el primer hombre, y del izquierdo los demás animales. En Creta surge la leyenda mitológica del minotauro, sucedida durante el reinado de Minos II, quien al tomar a Pasifae como esposa, cometió la imprudencia de negarse a ofrecer a Neptuno el toro negro que había recibido de Poseidón. El dios para castigarle, sembró su vida con desgracias, tantas, que Pasifae, mujer de Minos, parió al Minotauro, mitad hombre, mitad toro, que se alimentaba de carne humana.

Históricamente, los frescos del Palacio de Cnossos en Creta dan fe de la realización de juegos taurinos en la antigüedad, es probable también que Julio César haya permitido la realización de dichos juegos en las arenas de la vieja Sevilla.

Las corridas de toros ya como espectáculo organizado, resultan de la fusión de dos clases diferentes de entretenimiento español de principios de la Edad Media. El primero, de origen popular, consistía en soltar a un toro furioso en una plaza cerrada ante un grupo de personas armadas con lanzas, dardos y espadas.

El otro reservado para la nobleza, donde a los jóvenes herederos les ayudaban criados a pie que les brindaban protección en caso necesario distraendo al toro con una capa.

Sin embargo, las fatalidades fueron tantas que el Papa Pío V amenazó en 1567 con excomulgar a los participantes de dicho espectáculo.

A principios del siglo XVIII los plebeyos que luchaban a pie con el toro ocuparon el lugar de los nobles que se enfrentaban al animal a caballo, en 1725, Francisco Romero usó por primera vez la muleta y la espada para matar un toro bravo. Con la construcción de la primera plaza de toros permanente en Madrid en 1743, la fiesta brava se convirtió en el pasatiempo nacional de España.

El ingreso de este arte en nuestro país se produjo durante la conquista, etapa histórica en la que los españoles además de traer su idioma y religión, establecieron sus costumbres, entre las que se encontraba la corrida de toros.

El historiador Núñez Domínguez menciona en su obra *México y el toreo* que el primer espectáculo taurino realizado en nuestro país fue el 24 de junio de 1526, seis años después de la caída de Tenochtitlan, y que se efectuó para festejar el regreso de Cortés de la expedición a las Higueras.*

En contraparte, Nicolás Rangel menciona en su libro *Historia del toreo en México*, publicado en 1924, que la fecha del primer espectáculo taurino ocurrió el 13 de agosto de 1529 para celebrar el octavo aniversario de la conquista.1

Sin embargo, es la versión de Rangel la que posee mayor aceptación, ya que Hernán Cortés refirió en sus "Cartas de Relación" sobre juegos de cañas y toros; además de que en un ordenamiento de la época, se mencionaba sobre la celebración de correr siete toros en honor a San Hipólito, por lo que la primera corrida, además de repetirse año con año hasta la consumación de la independencia, se realizó después del ordenamiento, es decir, el día 13 de agosto.2

*Tomado del libro *Historia del toreo en México*, México, Diana, 1979, pág. 46.

1 Rangel Nicolás, *Historia del toreo en México*, México, Cosmos, 1980, pág.14.

2 Cortés Hernán, *Cartas de relación*, México, Porrúa, 1975, pág.112.

La primer plaza de toros en el país fue llamada "Plazuela del Marqués", situada entre las calles de Escalerillas y Seminario, ocupaba parte de lo que hoy es la catedral, y frente al ahora Monte de Piedad se encontraban los corrales de los toros.

Para techo o resguardo de los animales existía un portal que era ocupado por los miembros del ayuntamiento y sus invitados. Bajo este vestíbulo se colocaban los músicos con trompetas y tambores largos.

Referente al surgimiento del toro bravo como raza, se sabe que una vez desarrollada la conquista, los colonizadores empezaron a traer junto con otros animales, toros y vacas relativamente bravos, y de su cruce resultaron las primeras ganaderías del país.

Con una relativa abundancia de toros, las corridas comenzaron a hacerse frecuentes, con ellas se celebraron diferentes eventos, la entrada de nuevos virreyes, bodas entre príncipes y juramentos del nuevo monarca. Pero no es sino hasta la llegada de don Luis de Velasco en 1550, que la Nueva España experimentó un desarrollo en su fiesta brava.

Velasco fomentó la corrida de toros e introdujo la silla vaquera, prueba de su afición fue la media docena de toros que según los historiadores, tenía en el Bosque de Chapultepec, lugar al que acudía los sábados para torear y realizar fiestas.

Es en el año de 1586 que por decreto se dispuso realizar corridas frente al Ayuntamiento. Para dicha actividad, se construyó un redondel de madera que se llamó "Plazuela del Volador".

Existen datos de 1601 que mencionan que durante las fiestas de San Hipólito se cobraron los lugares para la fiesta, y con la recaudación de esto, se cubrían los gastos de organización y premios. Desde esta fecha no se encuentran documentos precisos que hablen sobre el desarrollo de la corrida de toros en México hasta 1702, cuando el duque de Alburquerque levantó una plaza en Chapultepec, y en las afueras de la misma, se colocaron multitud de puestos con enchiladas, tacos, frutas, y aguas frescas, tal como hoy sucede en la Plaza México.

La primer temporada taurina que merece llamarse así por el número de participantes se efectuó en 1769; sin embargo hasta aquel entonces, no se contaba con una plaza oficial. La "Plazuela del Volador" era la que más comodidades ofrecía por su céntrica ubicación, pero su uso estaba reservado para fiestas reales, según una cédula ordenada por Felipe II.

Durante toda esta época colonial se efectuaron festejos en Aguascalientes, Durango, Veracruz, Guanajuato y Celaya, que si bien no eran tan lucidos como en la capital, sí originaban expectación por asistir.

Ya iniciada la guerra de Independencia, los festejos continuaron, pero los periódicos de la época les prestaron tan poca atención que no se encuentran datos más precisos.

Entre los caudillos de la Independencia hubo aficionados a los toros, Hidalgo era amigo de lidiadores y fue dueño de haciendas con ganado bravo, Ignacio Allende coleaba y practicaba el derribe de bureles, además de que José María Morelos y Pavón cuidó ganado bravo en las cercanías de Morelia y llegó a ser un auténtico vaquero que dominó las suertes campiranas a la perfección.

Y aunque en la capital de la Nueva España los festejos taurinos se realizaban según la usanza española, en el campo la práctica resultaba diferente e impregnada de carácter propio. Las maniobras de acoso y derribo junto con la muerte del animal se llevaban a efecto valiéndose de un puñal y un giro rápido en la región cervical del toro.

Las últimas corridas realizadas en la plaza "El Volador" fueron por el año de 1808 a la llegada del virrey Venegas. A esta plaza le sucedió la edificada en la calle de Necatitlán, hoy 5 de febrero. Esta plaza estaba hecha con madera, ladrillo y tezontle, pero a pesar de su belleza era pequeña e incómoda.

Así transcurrió la etapa de la Reforma hasta que surge Bernardo Gaviño, torero español considerado como el precursor del toreo profesional en México.

Gaviño trajo y mantuvo la tradición del toreo español a pie, pero quien da el toque mexicano a este espectáculo es Ponciano Díaz, incorporando a la técnica española las suertes de la charrería y los desplantes frente al toro.

Llega el umbral del siglo XX, México experimenta un desarrollo industrial bajo el mando de Porfirio Díaz. Al margen de la lucha revolucionaria, la vida cotidiana en la ciudad de México continúa, y mientras se lamenta la muerte de Ponciano Díaz, surge la primer gran figura del toreo mexicano, Rodolfo Gaona, y en España, Joselito y Juan Belmonte, dos grandes del toreo que junto con Gaona, son considerados la trilogía de la época de oro del toreo.

Ya para estos tiempos, la corrida de toros encontró un lugar fijo en el Toreo de la Condesa, plaza de toros inaugurada en 1907 y que es sustituida por la construcción de la plaza de toros más grande del mundo, la Plaza México, inaugurada el 5 de febrero de 1946 con un cartel integrado por Luis Castro "El Soldado", Luis Procuna y Manolete para lidiar seis toros de San Mateo.

Y es de esta fecha en adelante, que la corrida de toros en México se fortalece y consolida aún más como deporte y espectáculo, toreros como Silverio Pérez, Manuel Capetillo, Carlos Arruza, Manolo Martínez, Eloy Cavazos, Curro Rivera entre otros, llenan las expectativas de los cientos de aficionados que se dan cita en la calle de Augusto Rodin a las puertas de la Plaza México para ser testigos de la confrontación histórica entre el hombre y el toro.

CAPÍTULO DOS
**QUE SUENEN
PARCHES Y METALES**
LA CORRIDA DE TOROS

*“... SU ESENCIA RADICA EN ENFRENTARSE A
LA MUERTE, REALIDAD ABSOLUTAMENTE SEGURA
Y CONOCIDA POR EL HOMBRE”.*

JOSÉ MARÍA MOREIRO

2. QUE SUENEN PARCHES Y METALES

Imaginemos que nos encontramos en la calle de Augusto Rodin, a las puertas de la plaza más grande del mundo, la México.

En las inmediaciones encontramos a una ferviente multitud de gente que se entretiene en los puestos de souvenir entre los que encontramos sombreros, llaveros, revistas taurinas, videos sobre toreros, libros, cuadros, cornamentas, e incluso cabezas de toros listas para ocupar el espacio de pared vacío. Todo artículo es susceptible de venta, y todo artículo es susceptible de compra si nos envuelve en medio de esta pre-fiesta que se desarrolla fuera del coso taurino hasta que llega la hora indicada para iniciar el festejo. Tal como lo menciona Pepe Hillo, "porque los toros tienen su propia música y danza; es un ritual enigmático que ha despertado la inspiración de pintores y poetas y suscitado la expectación de los más variados públicos"³

Ahora bien, nosotros como nuevos aficionados deseamos ingresar a la plaza y conocer que es una corrida de toros pero a las puertas de la plaza y las taquillas nos preguntamos ¿quién torea?, ¿qué localidad compró?, ¿qué pasa?, finalmente ¿qué es una corrida de toros?, para entender esto, es necesario explicar las partes que integran la lidia del toro bravo e iniciar con paso seguro nuestro recorrido por el apasionante mundo del toreo.

LA PLAZA

Desde la conquista de la gran Tenochtitlan la construcción de templos, sedes de gobierno y edificios públicos ocuparon la atención de los conquistadores, pero siendo las corridas de toros una de sus principales diversiones, la fabricación de una plaza era asunto de igual importancia.

Durante el desarrollo histórico de esta fiesta en la Nueva España, el México Independiente y luego el Distrito Federal, la construcción de plazas fue evolucionando. Surge la "Plazuela del Marqués", primer coso taurino del país que albergó el nacimiento de la fiesta brava en el país.

³ HILLO, PEPE Y PAQUIRO, *TAUROMAQUIAS*, México, Fondo de cultura económica, 1977, pág. 3

Luego, la edificación de la “Plaza del Volador”, que junto a la del “Marqués” son cunas del espectáculo que vivió su desarrollo en la Plaza del Toreo de la Condesa (hoy Toreo de Cuatro Caminos)

Finalmente la fiesta brava obtiene su hogar fijo en la Plaza México. Inaugurada el 5 de febrero de 1946, con cupo para 43 mil espectadores, lo que la hace la más grande del mundo y el lugar al que todo torero mexicano y extranjero desea llegar y triunfar. La Plaza México se divide en ruedo, callejón, barreras, primer tendido, segundo tendido y localidades generales.

LOS TERRENOS NATURALES

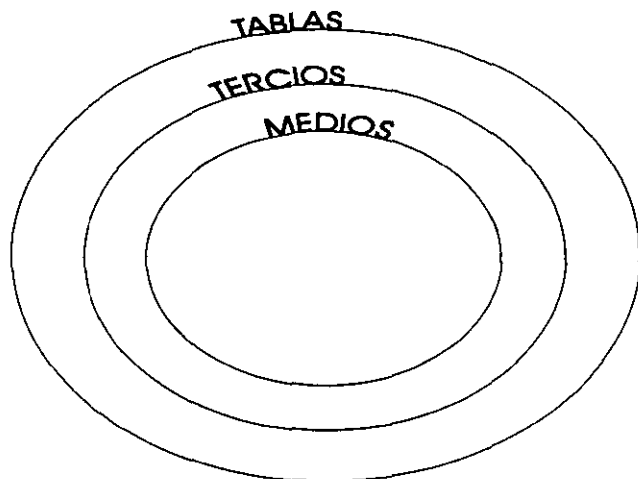
En la antigüedad, el espacio dedicado para la lidia del toro bravo era cuadrado, forma poco funcional, ya que los toros se refugiaban en las esquinas y no permitían su juego. Por esto se optó por un lugar circular que además de permitir una visión uniforme a todos los espectadores, favorece la corrida de toros y elimina la posibilidad de que el animal recuerde por donde entró al ruedo e intente salir.

El ruedo o redondel es un espacio circular destinado a la lidia del toro bravo. Su dimensión es de cuarenta metros de diámetro como mínimo. El piso es de arena y se riega y aprisiona antes del inicio del festejo.

En la arena se marcan líneas de cal que presentan círculos alrededor de la barrera y dividen el ruedo en tres partes o terrenos.

La primera y más próxima a la barrera se llama tablas, la intermedia es el tercio y todo el centro del redondel son los medios.

Cuando el matador realiza las suertes de capote y muleta y da la espalda a la barrera, se dice que la acción se realiza en los terrenos naturales, y cuando lo hace con vistas a la barrera, se dice que es en terrenos cambiados.



DISTRIBUCIÓN DEL RUEDO EN LA PLAZA MÉXICO

EL CALLEJÓN

El callejón es un espacio libre entre la barrera que circunda el ruedo y el muro en que comienza las barreras y el tendido. La separación entre el redondel y el callejón la marca una valla de madera llamada barrera, con suficiente solidez y bien fijada en la arena para evitar que los toros la rompan o aflojen con sus embestidas.

La barrera que lo rodea no mide más de 1.60 metros y estará pintada de rojo oscuro sin que se permita colocar publicidad o propaganda en ella.

La barrera de la Plaza México cuenta con cuatro burladeros. Éstas son pequeñas entradas o salidas del redondel protegidas por madera del mismo tipo de la barrera y pintadas también de rojo, pero distinguidos por las orillas que se encuentran pintadas color blanco. Su finalidad es dar acceso al ruedo y proteger al torero de algún momento de apremio y evita que los toros entren al callejón.

Dentro del mismo, encontramos otros burladeros que sirven de protección cuando el toro llegase a saltar al callejón. Estos espacios son ocupados por los matadores que no están actuando, por los médicos de la plaza, el ganadero, por empresarios, por delegados, periodistas, fotógrafos y camarógrafos, y por todos aquellos que tiene que ver directamente con la corrida de toros pero que no actúan.

BARRERAS, PRIMER Y SEGUNDO TENDIDO, LOCALIDADES GENERALES

Son los lugares destinados al público que asiste a la lidia. Al ser un círculo el redondel, la visión para todos los espectadores resulta uniforme, la diferencia entonces de las localidades es la lejanía del ruedo y la falta de visión para observar los gestos del toro y torero al momento de interactuar; La importancia de los gestos se explicará un poco más adelante, por el momento y dadas estas peculiaridades, encontramos que las barreras son generalmente las localidades más solicitadas por su cercanía al ruedo y callejón.

La Plaza México cuenta con siete filas de barrera. Continuando en orden ascendente encontramos nueve filas de primer tendido y 23 del segundo. Finalmente las localidades generales que no se dividen en filas, pero sí en sol y sombra.

Esta división es igual para las otras tres y corresponde al hecho de que al momento de iniciar la corrida, generalmente a las cuatro p.m., el astro rey marca esta división en las gradas. Además de que los toreros casi siempre prefieren realizar su faena bajo el cobijo de la sombra.

Los precios varían de acuerdo a la zona y la fila en que se encuentre la localidad, los hay desde 25 y 30 pesos en la parte general hasta llegar a las barreras cuyo costo es de 400 a 500 pesos.

EL CARTEL

Un aspecto muy importante en la corrida de toros es la conformación del cartel. Éste se forma por los toreros que actuarán y la ganadería de la que vienen los toros que se lidiarán.

Es característica de los aficionados asiduos llevar estadísticas sobre los toreros y las ganaderías. Esto tiene la finalidad de identificar aquellos toreros que más triunfos registran y seguir al tipo de toro que ofrece una ganadería.

Al conjuntar a un torero triunfador y una ganadería de toros bravos, se puede pensar en un buen espectáculo, pero jamás debemos olvidar que el arte brava es única por efímera, incierta e irreplicable, y sin olvidar un dicho taurino que menciona *“cuando hay toros no hay toreros, cuando hay toreros no hay toros”*.

PASEÍLLO E INICIO DE LA CORRIDA

Ya estamos dentro de la plaza, cómodamente sentados y a la espera de ver una fiesta tan maravillosa como irreplicable.

Al dar el reloj las cuatro de la tarde en punto, la banda de la plaza interpreta las notas de un pasodoble y se abre la puerta de cuadrillas. De esta puerta salen a caballo los alguacilillos, representantes del juez de plaza en el callejón.

Los alguacilillos generalmente son dos, uno vestido a la usanza mexicana con traje de charro y otro a la española con vestimenta de terciopelo negro y sombrero con adorno y coleta, ambos encargados de despejar plaza e iniciar el desfile previo al festejo, conocido como paseillo.

Tras los alguacilillos a caballo, marchan los tres matadores que actuarán en el festejo. Vistos de espaldas y de izquierda a derecha, se coloca primero el matador más antiguo en la alternativa, seguido a su derecha por el más joven y cierra la fila el torero con la alternativa intermedia. La alternativa es el paso que da un novillero para torear animales de más de 450 kilos y alternar con matadores, para ejemplificar, sería como el examen profesional de un estudiante para lograr su grado.

Detrás de la fila de matadores, siguen los tres banderilleros del primer espada y así sucesivamente formados en el mismo orden que los matadores. Continúa el paseillo con los picadores a caballo y sin pulla, formados en fila de dos. Al grupo que forma el matador con sus banderilleros y picadores, se le llama cuadrilla.

Al término de las cuadrillas cierran el paseillo los monosabios. Trabajadores de mantenimiento de la plaza que arreglan el ruedo entre el intermedio de las actuaciones de los toreros y los mulilleros, mozos acompañados por dos caballos o mulas que al final de la lidia de cada toro, salen al ruedo para arrastrar el cuerpo del toro recién lidiado y muerto.

Todos los participantes del paseillo marchan solemnemente hacia el balcón del juez de plaza para saludar y pasar a tomar su lugar en el callejón, porque la trompeta va a sonar y el primer toro saldrá al ruedo.

¿QUÉ ES TOREAR?

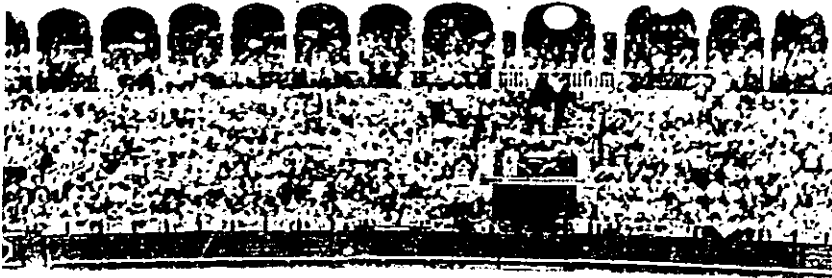
Ya están en el callejón todos los participantes y aguardan la salida del toro, pero nosotros como aficionados acaso ¿sabemos qué es torear?

Pues bien, torear en palabras sencillas, es incitar al toro para que acometa y burlarlo cuando lo hace.

Pero el toreo es muchísimo más que esto, es sortear al animal con base en las reglas del arte, valor y estética. Es saber enfrentar al animal de forma física y mental. Física, para poder evitar ser cogido por el toro.

Mental, porque hay que entender el comportamiento del burel, observar por qué lado embiste mejor, a qué velocidad girar el cuerpo (temple), y qué pases poder darle para lidiarlo.

Porque la lidia es aprovechar todas las reacciones espontáneas del toro y combinarlas con las provocadas por el torero a lo largo de los tres tercios que dura la corrida.



PASEÍLO INICIAL

LOS AVÍOS

Durante el transcurso de estos tercios se utilizan sucesivamente la capa, la pica, las banderillas, la muleta y la espada.

La capa o capote de percal es casi siempre de color rosa mexicano por un lado y amarillo por el otro. Se le emplea desde que el toro sale para provocar su embestida y realizar la brega.

La pica o puya es un palo cilíndrico de madera con un máximo de 2.60 metros de largo y en su extremo lleva casquillo, cruceta, acordelado y puya. Se utiliza para corregir posibles embestidas del toro y dejarlo en las mejores condiciones posibles para la faena de muleta.

Las banderillas son palos cilíndricos de madera con un máximo de 68 centímetros de largo y un arpón de 14 centímetros, de los cuales ocho entran en la extremidad del palo. Se utilizan para reavivar al toro después del castigo en varas (puya).

La muleta que es de color rojo, es un trozo de tela en forma de corazón que se sujeta por el medio con un palo llamado estaquillador.

Con ella, el matador realiza la parte final de la lidia al efectuar gran cantidad de pases que ponen en peligro la integridad del torero.

Finalmente la espada o estoque que es de acero. Mide aproximadamente 80 centímetros, su hoja es ligeramente curva y con doble filo. Es el último instrumento y como tal, sirve para dar muerte al toro.



AVÍOS PARA TOREAR

PRIMER TERCIO: CAPA Y VARAS

Se abre la puerta de toriles y sale el primer toro. Como espectadores nuevos en la corrida, debemos aprender que todo lo que sucede en el ruedo tiene que ver directamente con el comportamiento del toro, jamás debemos perder de vista al animal, ya que donde está el toro, está la corrida.

Con el burel en el redondel la cuadrilla del matador comienza a llamar la atención del astado con sus capotes. A esta primera parte de la corrida se le conoce como "brega". Esta es la labor que realizan los banderilleros y el matador para conocer las condiciones iniciales del toro a su salida. La fuerza de la embestida, su ritmo y velocidad, la altura de la cara, son parte de las condiciones que el torero juzga y mide al iniciar el festejo y su labor con la capa. La principal labor de la brega es "fijar" al animal, esto es, llamar al astado y al momento de acudir al engaño, que el toro no salga suelto, que quede fijo en el lugar y listo para el siguiente pase.

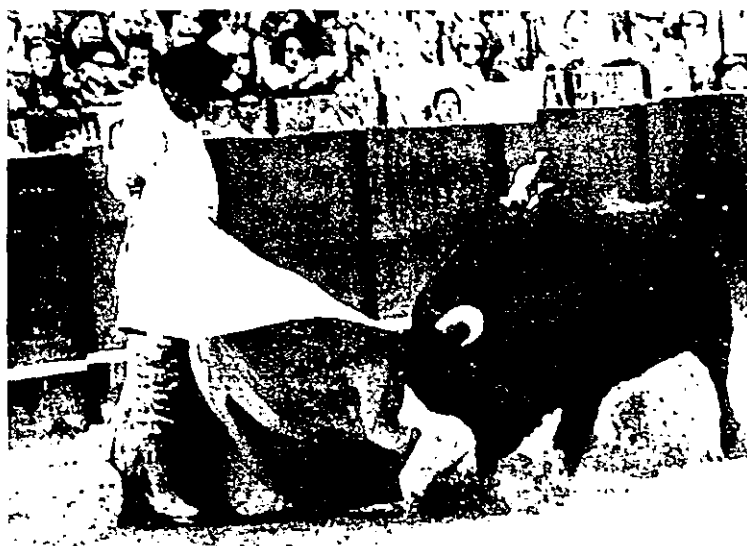
Un pase es la acción que realiza el toro al pasar por el capote o la muleta del matador que se encuentra fijo y quieto en la plaza. Estos pases son de diferente forma y estilo por lo que reciben diferentes nombres. Así encontramos el pase de "la verónica", el lance más antiguo del toreo y que toma su nombre por la semejanza que presenta la forma en que el torero cita al burel y el modo en que Verónica enjugó en un paño el rostro de Jesucristo cuando le conducían a la crucifixión. También se conocen los pases de "larga cambiada", "chicuelina", "revolera", "farol", entre otros.

Ya que el torero fijó al animal y ejecutó algunos pases de brega, solicita la intervención de los picadores. De la barrera se abren unas puertas y salen a caballo los "picas". Con capotazos de brega, uno de los banderilleros conduce al toro hasta el caballo. El burel embiste y el picador entierra la puya en la cruz, parte mas alta del espinazo del animal.

Picar a los toros es indispensable para quebrantarlos en su fuerza, corregir defectos en la embestida y dejarlos en buenas condiciones para el siguiente tercio.

Al momento de la suerte de varas, como se le conoce también, el toro bravo debe crecerse al castigo, acometer sobre el caballo con más fuerza, mientras que el toro manso intentará quitarse el palo y huir.

Después de picar al toro, el torero realiza algunos lances para verificar las nuevas condiciones del toro y si se siente cómodo y considera oportuno, solicitará el cambio de tercio levantando la montera.



LA VERÓNICA

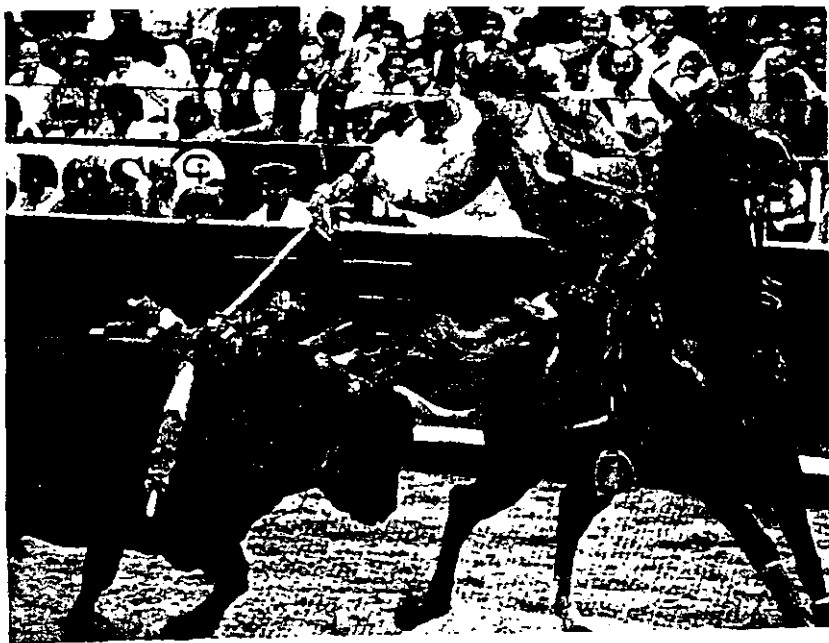
SEGUNDO TERCIO: BANDERILLAS

Se escucha el clarín que anuncia el cambio de tercio y es turno para las banderillas. De nueva cuenta es importante observar la forma en que el toro embiste luego del castigo en varas. Si el puyazo fue justo y acertado el animal acudirá con la cabeza baja y con velocidad. Pero si el castigo fue excesivo el toro se aplomará y acudirá sin fuerza y lanzando cabezazos.

Supongamos que el castigo es justo y salen los banderilleros. La acción de colocar banderillas es realizada por los integrantes de la cuadrilla.

La finalidad de colocarlas es para avivar al toro, generalmente aplomado o adormilado por el puyazo.

Se colocan tres pares de banderillas por toro y existe la particularidad de que en caso de encontrar un toro demasiado débil, el juez ordene mostrando un pañuelo negro desde su balcón, el uso de banderillas negras. Éstas poseen un arpón generosamente mayor a los normales y que en teoría deben despertar la fiereza del astado. Pero como este hecho es casi imposible que suceda, al colocar el último par de banderillas suena el clarín que anuncia el último tercio, muleta y muerte.



LA MUJER TAMBIÉN PARTICIPA EN LA FIESTA BRAVA

LA HORA DE LA VERDAD

El último tercio es quizá el que más logra compenetrar al torero y al público. Es donde los pases y las tandas se suceden una tras otra, donde el olé despierta pasión. El tercio que quizá más toreros muertos guarda, pero que también más leyendas ha creado.

Con el animal picado y banderilleado, el matador se dirige al balcón del juez, solicita permiso y brinda la muerte del toro. Si es al público en general, el torero se despoja de la montera y la muestra a todo el público. Cuando es para alguien en particular, el diestro se dirigirá hacia el lugar que ocupe la persona y le ofrecerá su actuación.

Armado con su muleta, confiado en su saber y empujado por el valor, el torero enfrenta cara a cara al toro.

Cita al animal y con su muleta lo conduce, el matador muestra aquello que se llama temple, el movimiento del cuerpo y la muleta acorde a la velocidad que el toro persigue el paño sin alcanzarlo.

De su lentitud es que se desprenden los olés más largos y llenos de emoción. El torero intentará repetir los pases, uno seguido del otro para lograr aquello que se llama tanda y que tanto se celebran por la gente.

Entre cada tanda, el torero realiza pausas para que el toro repose y no forzarlo en su embestida. Cuando el toro no tiene fuerza para seguir acometiendo, llega el turno de la suerte suprema, la suerte de matar.

Por medio de pases, el torero logra acomodar frente de sí al astado, dirige la punta del estoque hacia la cruz del toro y al llamarlo para embestir, el diestro se arroja sobre el animal para enterrar el acero en las entrañas del burel bravo y valiente.

Con el metal adentro, el toro se refugia en tablas y rueda muerto. Nace entonces el alarido final de la gente que ondea sus pañuelos blancos solicitando premios para la labor del diestro.

Un pañuelo si lo que se pide es una oreja, dos si se solicita el par, y la insistencia de los dos si se considera que la actuación del torero fue demasiado buena y merece las dos orejas y el rabo del toro. Premios que el juez de plaza ratificará o corregirá de común acuerdo con un matador en retiro que lo asesorará sobre la actuación y desarrollo de la lidia por parte del matador.

Siguiendo el ordenamiento del juez, el alguacilillo en el callejón es el encargado de cortar los apéndices del toro y entregarlos al lidiador. Este compartirá su triunfo con el público dando una vuelta al ruedo y al termino de toda la corrida, será llevado en hombros por los aficionados hasta la salida de la plaza, festejando todos juntos el término de la fiesta donde la muerte es espectáculo, la corrida de toros.



LOS MATADORES PRACTICAN EN EL CAMPO PARA PREPARAR SUS ACTUACIONES EN LA PLAZA

CAPÍTULO TRES
**EL ARTE DE
MARIALVA**
EL REJONEO

***“EL REJONEO NO ES OTRA COSA MÁS QUE
ENFRENTAR AL TORO CON UNA MULETA DE 500
KILOS.”***

PABLO HERMOSO DE MENDOZA

3. EL ARTE DE MARIALVA

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El rejoneo consiste en que un matador a caballo burle las embestidas del toro y le dé muerte.

De esta forma de lidia, surgió el toreo a pie, recordemos que los primeros en enfrentarse al toro bravo, fueron los nobles españoles que a caballo realizaban algunas suertes.

En México, fue don Luis de Velasco el que introdujo esta forma de toreo.

A pesar de ser el origen del toreo a pie, la práctica del rejoneo tuvo un receso largo en España ante el ordenamiento del Papa Pío V, que para evitar los trágicos decesos que se presentaban en las corridas, ordenó se despuntaran las astas del toro.

Este pronunciamiento no tuvo aceptación en la sociedad española, pero sí en la andaluza, que empezó a desarrollar y perfeccionar el toreo a caballo.

Así, mientras en España se perfeccionaba la lidia a pie, en Portugal se consolidaba el rejoneo hasta que aparecieron las primeras normas escritas para este tipo de lidia.

A principios del siglo XX, algunos caballeros españoles comenzaron a retomar gusto por el caballo y participaron en algunas fiestas aisladas.

En el desarrollo de estos festejos aparece Antonio Cañero, capitán de la caballería cordobesa y que combinó la experiencia de la lidia a pie y las enseñanzas de las escuelas de doma equina españolas.

Pero la lidia española a caballo alcanzó su máximo desarrollo con la aparición de Álvaro Domecq Díez al término de la guerra civil española. Al tener contacto con la ganadería brava desde pequeño, Domecq se preocupó y enfocó en la doma del caballo e incorporó a la lidia las suertes de las escuelas ecuestres andaluzas y españolas para así utilizar al caballo como una "muleta" imaginaria.

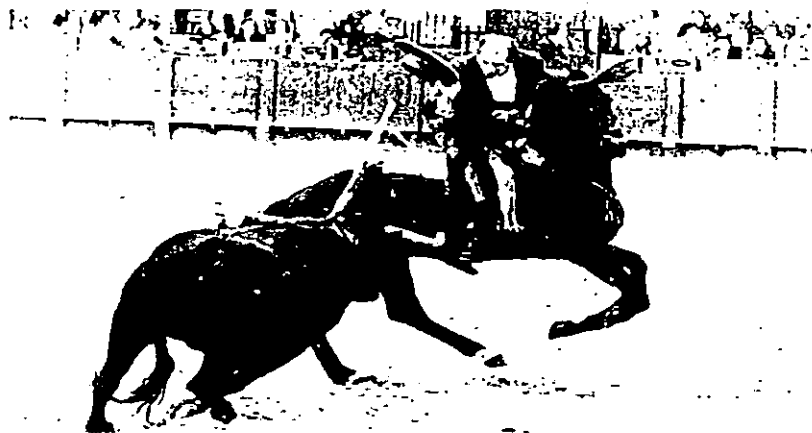
Poco a poco, las corridas de toros por rejoneadores fueron tomando fuerza hasta llegar a nuestros días. Actualmente es común encontrar carteles donde se mencione la actuación de un rejoneador y matadores a pie.

Y aunque las astas del toro sólo son modificadas en sus puntas, el toreo a caballo despierta y transmite tanto interés como el toreo a pie.

UNA MULETA DE 500 KILOGRAMOS

El caballo que se utiliza para el rejoneo debe reunir una serie de condiciones que le permitan enfrentar al toro. Fuerza, temperamento, valor y sobre todo, una buena doma son los elementos que los matadores buscan en los equinos para integrarlos a la fiesta brava.

La doma de un caballo destinado al rejoneo dura entre seis meses y un año, tiempo en el que se le condiciona y enseñan los movimientos de entrada y salida frente a un toro. Sobre su raza, se manejan tres tipos principales, la española por su valor, la inglesa por su rapidez y la árabe por sus reflejos. Los caballos que integran la cuadra de un matador (alrededor de ocho o diez) pueden ser de raza pura o cruza entre alguna de las tres mencionadas para combinar cualidades en los equinos.



TEMPLE AL TORO

A LA CAMPERA O ANDALUZ

A diferencia del toreo a pie que viste el traje de luces, los rejoneadores utilizan dos vestimentas principales.

A la usanza española o “campera”, que se conforma por un sombrero cordobés, chaquetilla y calzona o pantalón.

La segunda, a la usanza lusitana o “federica”, compuesta por casaca bordada, camisa con puntas rizadas y pantalón ceñido al cuerpo.

LOS INSTRUMENTOS

Se les conoce también con el nombre de “hierros” y son los utensilios que se ocupan en el rejoneo.

En la salida de toro y para hacerlo sangrar se utilizan los llamados “rejones de castigo”, que deben tener un largo de 1.60 metros y una cuchilla de doble filo. Esta cuchilla está unida a un palo de rejón que al clavarlo sobre el toro, despliega una bandera que ondeará el rejoneador tras el encuentro con la res.

Ya sangrado el toro -los rejones de castigo equivalen a los puyazos del toreo a pie- se clavan las banderillas o “farpas”.

Finalmente, el “rejón de muerte” es una hoja de espada unida a un mango de madera del que se separa como el rejón de castigo y que como su nombre indica, sirve para dar muerte al toro.

TEMPLAR AL TORO

A diferencia del toreo a pie, el rejoneador debe estar con su montura en el ruedo antes que salga el toro. Ya fuera el animal, lo primero que hará el rejoneador será tratar de pararlo o fijarlo.

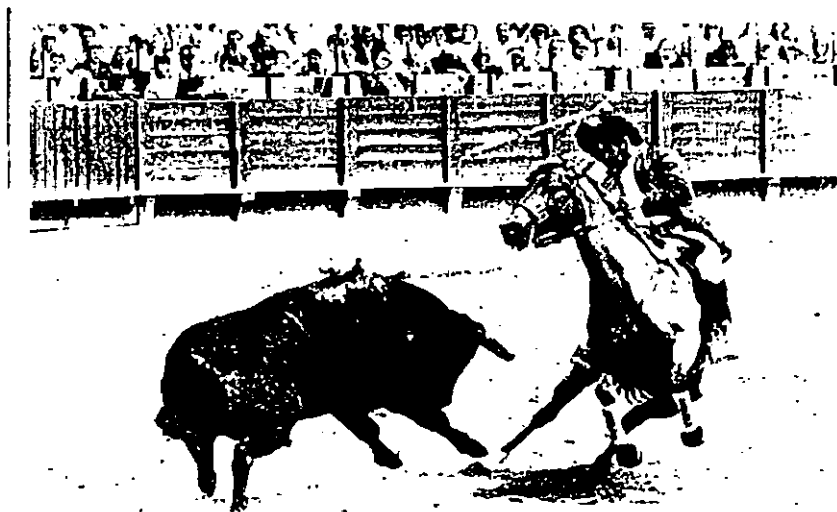
En este primer tercio, el matador probará la fuerza de embestida del burel por los dos pitones y le colocará dos rejones de castigo.

Es importante hacer notar que durante este tercio, el jinete templará con su caballo al toro y tratará de entender todas las reacciones posibles, colocando al caballo muy cerca de los pitones del astado sin dejarse nunca alcanzar.

EL SEGUNDO TERCIO, LAS ROSAS

Es el más lucido de los tres, ya que además de colocarle adornos al toro es donde más suertes de doma se realizan. Es cuando al caballo se le utiliza como muleta y se incita al toro a la persecución.

La suerte de banderillas es similar a la del toreo a pie, generalmente se colocan tres pares de palos, pero se permite también los adornos conocidos como "rosas", pequeños arpones que en su parte mas alta se adornan con papel simulando a la flor referida.

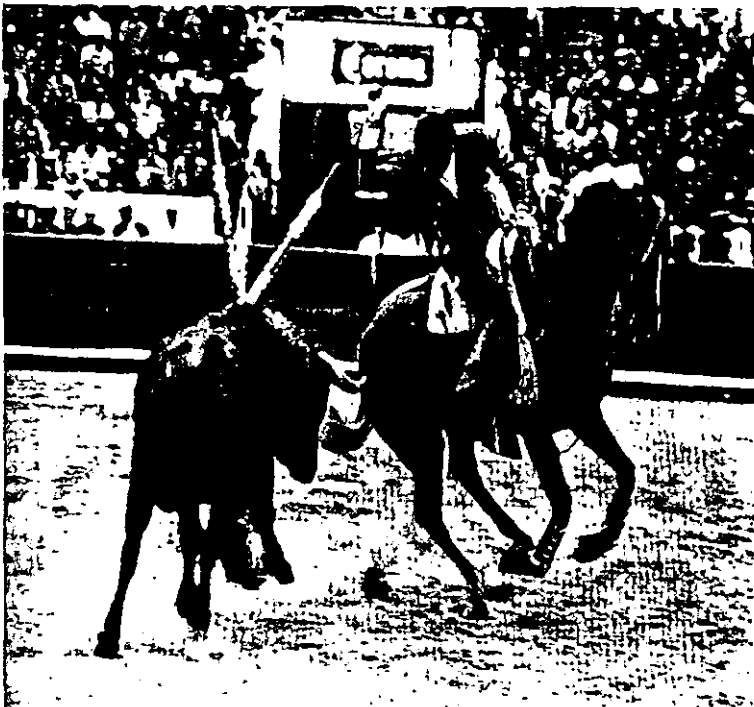


BANDERILLAS AL QUIEBRO DEL MAESTRO JOAO MOURA

ÚLTIMO TERCIO: LA SUERTE SUPREMA

Al escuchar el cambio de tercio anunciado por el clarín, el rejoneador tomará el rejón de castigo e intentará en tres oportunidades clavarlo y dar muerte al toro. Esta suerte es quizá de las más difíciles, ya que tanto toro como caballo se embrocán en rápido movimiento y dependerá de la fuerza y tino del jinete para enterrar el acero. Si no lo consigue, cederá la muerte a uno de sus ayudas pero no se le otorgará premio alguno.

En el rejoneo se otorgan los mismos premios que la lidia a pie - orejas y rabo- siempre y cuando el animal muera por el acero del rejón de castigo.



EL REJONEADOR USARÁ A SU CABALLO PARA INCITAR LA EMBESTIDA
COMO LO HACE EL MAESTRO PABLO HERMOSO DE MENDOZA SOBRE "CAGANCHO"

CAPÍTULO CUATRO

EL SEÑOR DE NEGRO

EL TORO

*QUE VIENE EL TORO,
SE QUITA USTED,
QUE NO SE QUITA,
LO QUITA EL TORO*

DICHO ESPAÑOL

4. -EL SEÑOR DE NEGRO

Resulta de suma importancia hablar sobre el toro, sus características, su bravura, el trapío, su desarrollo en los tres tercios, en fin, conocer todo lo que el animal haga o deje de hacer, ya que el toro es la base del espectáculo, la materia prima del toreo.

Ya desde la antigüedad, el toro se manifiesta en diversas culturas como símbolo de fuerza, virilidad, poder. Con el paso del tiempo el hombre se ha interesado en esas cualidades hasta el punto de provocarlas y desarrollarlas en el animal para después, enfrentarlo por medio del toreo.

En la fiesta brava, los encargados de criar estos animales son los ganaderos, dueños de la "dehesa" o ganadería que se identifica por un nombre, un hierro o marca y por una divisa de colores.

NACIMIENTO DEL TORO BRAVO

Del toro, de sus cualidades, de su fortaleza o debilidad en la acometida, depende el desarrollo y la emotividad de la lidia.

Pero estas cualidades no se presentan por generación espontánea, ya que detrás de un toro bravo existe una larga historia de cuidados, de observaciones, pruebas, y sobre todo, una gran cantidad de dinero. Y ha sido el hombre quien ha logrado perfeccionar a una de las especies de la naturaleza hasta convertirla en lo que hoy conocemos como el toro de lidia.

El toro siempre ha sido un animal irritable, pero poco a poco y con la mano del hombre, su fuerza se convirtió en bravura.

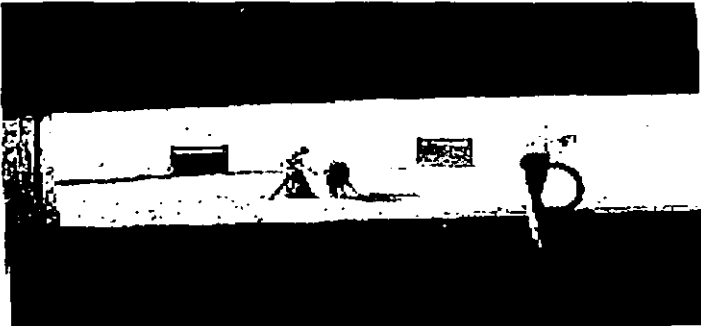
Cuando las características naturales del toro empezaron a ser controladas e incrementadas, surgieron las primeras ganaderías especializadas en la crianza del toro bravo.

Espacios camperos amplios y de buen clima, donde los toros viven y se reproducen de forma libre pero controlada sin perder su hábitat natural.

Al convertirse la corrida de toros en un espectáculo ordenado y reglamentado, los ganaderos se preocuparon por encontrar formas que les permitieran buscar y seleccionar la bravura del ganado. Fue por medio de diversas pruebas, similares a las de una corrida normal pero con mayor detalle en las reacciones del animal, que los ganaderos dieron con la respuesta.

Al conjunto de pruebas se le conoce como "tentadero" o "tienta". En ella, las becerras son enfrentadas al castigo desde el caballo y al toreo de capa y muleta pero se extreman las condiciones de las suertes para que los ganaderos puedan observar con detalle las condiciones del animal y así poder decidir su destino.

Lógicamente, no todos los animales son aprobados. Los que no aprueban, se destinan para carne y los que presentan mayor bravura, son utilizados para la cruce y lidia. Tanto mayor sea la exigencia del ganadero, mayor será la calidad de su ganado. De lo que se trata es de encontrar toros que cumplan los requisitos para ser lidiados; sin embargo, y a pesar de tantas pruebas, siempre será la naturaleza quien decida al final sobre el comportamiento del toro en la corrida.



LA INTIMIDAD DEL TOREO DE TIENTA

EDAD

Se considera toro a la res que como mínimo tiene cuatro años. No se permite lidiar animales que se encuentren por debajo de la edad, ya que esto puede provocar que el toro aprenda y desarrolle “genio” antes de llegar a la edad adulta.

Si el burel tiene menos de un año, se le llamará “choto”, “eral” si su edad es de dos años y “novillo” cuando tiene tres años.

EL TRAPIÓ

El trapío es una palabra propia del medio taurino y que refiere sobre la presencia física del animal.

Se dice que un toro tiene trapío cuando su presencia causa respeto. Un astado con trapío debe tener en este sentido peso acorde a su alzada, carnes justas y musculosas, el pelo lustroso y limpio, cornamenta fina y desarrollada, cola larga y espesa. Como consecuencia, al mejor trapío suele corresponder la mejor bravura.

LA BRAVURA

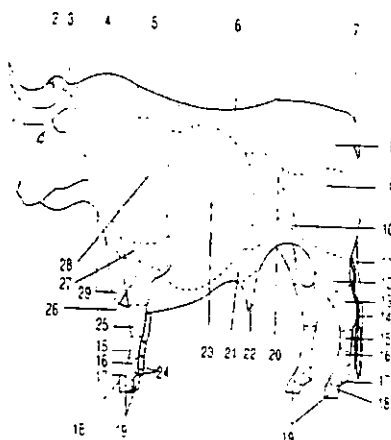
Se traduce en fiereza, es el instinto de pelea que presenta el toro gracias a su sangre brava. A pesar de sentirse herido, el toro bravo nunca dejará de pelear y acometer con codicia durante el desarrollo de la faena.

Por lo general, un toro bravo sale al ruedo galopando con fuerza, rematando en los burladeros con la cabeza baja y acudiendo al cite que le presenta el matador. Caso contrario, un toro manso rechazará la pelea, embestirá con la cabeza alta e intentará escapar saltando al callejón.

MORFOLOGÍA DEL TORO

Las principales partes del cuerpo del toro son:

1. Cabeza
2. Cuernos
3. Nuca
4. Cuello
5. Cruz
6. Línea dorso-lumbar
7. Penca
8. Grupa
9. Muslo
10. Babilla
11. Cola
12. Pierna
13. Corvejón
14. Borlón de la cola
15. Caña
16. Menudillo
17. Cuartilla
18. Corona
19. Pezuña
20. Ijar
21. Vientre
22. Meano
23. Costillar
24. Espolones
25. Rodillas
26. Antebrazo
27. Brazuelo
28. Espalda
29. Papada





A LOS TOROS SE LES MARCA EL HIERRO DE LA GANADERÍA

CÁRDENO O ENSABANADO

La pinta no es otra cosa que el color del pelaje que posee el toro. Regularmente, este se presenta en blanco, negro y colorado.

Sin embargo, la naturaleza es de nueva cuenta quien decide al final y entre las pintas más comunes del toro tenemos:

NEGRO ZAINO: completamente negro.

ENTREPELADO: visible mezcla de pelajes.

CÁRDENO: tono gris claro u oscuro.

CASTAÑO: pelaje café o rojizo.

BERRENDO: con grandes manchas constantes.

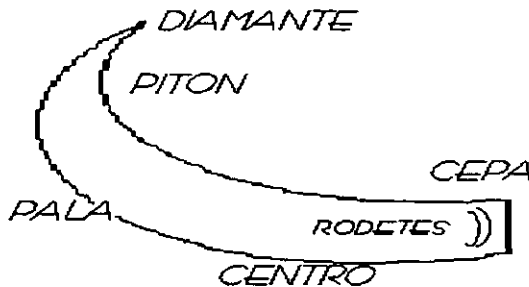
CARIBELLO: cuando el toro presenta en el testuz una mancha blanca.

BRAGADO: con manchas blancas en el vientre.

MEANO: cuando el pelaje del meato(aparato reproductor) es de color contrastante al resto.

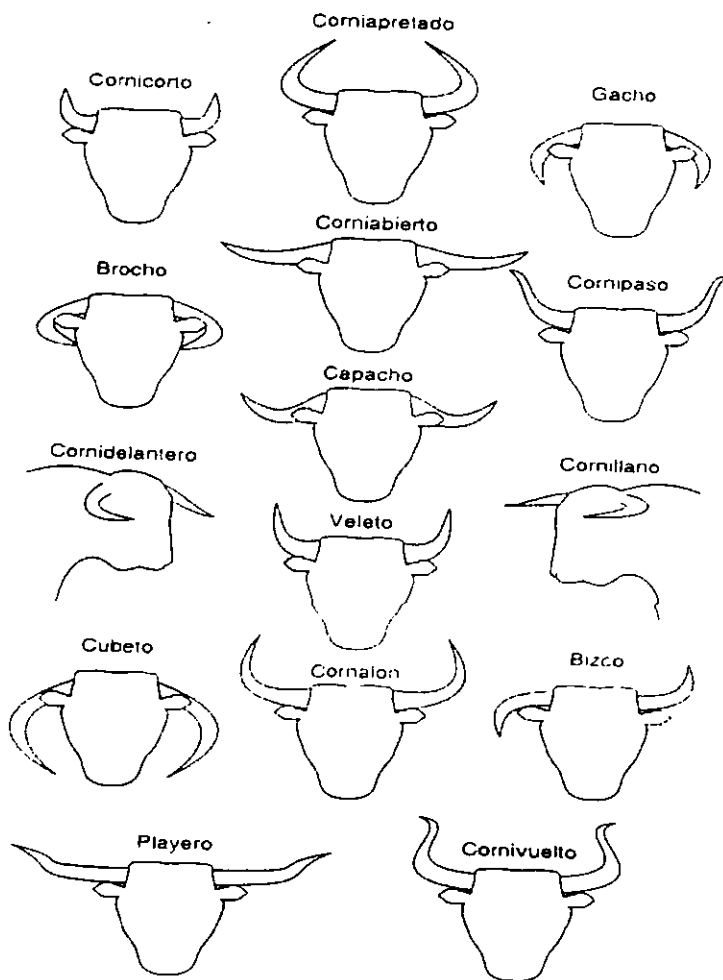
EL TORO BIZCO

La conformación de los cuernos es importante en la clasificación del trapío del toro. El cuerno nace en la cepa, continúa con los rodetes, el centro, la pala, el pitón, y el diamante, que es la punta del cuerno.



PARTES DEL CUERNO

Según sea la forma en que se desarrolle la cornamenta, ésta se clasifica en:



EL TORO EN LA PLAZA

Al arribar el ganado a la plaza, la primera acción realizada con ellos es *el apartado*.

Éste consiste en separar los toros de cada corrida en los corrales de la plaza para después del sorteo encerrar a cada animal en el chiquero que le corresponda.

Antes del inicio de la corrida, representantes de los matadores que actuarán se reúnen para sortear los toros que lidiarán. En una corrida donde actúen tres matadores, se presentan seis toros y corresponden dos animales por torero.

De esta forma, el orden en que saldrán los toros al ruedo será alternado y respetando el orden de antigüedad de los toreros. Así, el primer y cuarto toro corresponden al primer espada. El segundo y quinto burel para el siguiente torero. Y finalmente, el tercer y sexto astado para el último matador.

LA QUERENCIA Y LOS RESABIOS

Un aspecto importantísimo es la forma en que el comportamiento del toro se desarrolla durante la lidia. Al ser un animal bravo, el toro aprende de lo que experimenta y desarrolla las querencias y los resabios.

Una querencia es el lugar al que el astado tiene tendencia a quedarse o pararse con mayor frecuencia. Se dice que un toro tiene querencia a tablas cuando no se atreve a salir al tercio o a los medios y la faena se desarrolla pegada al redondel.

El resabio es el término taurino utilizado para aquello que todo torero debe evitar, que el toro aprenda dónde está el matador y acierte a herirle. Un toro resabiado ya no se engaña tan fácil con la muleta y al embestir, buscará con su cornamenta, pegarle al matador.

Definitivamente los toros siempre se acuerdan de lo que hacen y esto lo demuestran al acometer. Es por esta razón que al interior de las ganaderías, se prohíbe y evita al máximo el toreo furtivo, ya que esto permite al toro desarrollar resabios y carácter que mostrará al llegar a la plaza y salir al ruedo, por lo que se convierte en un animal mucho más peligroso.



ALIMENTANDO AL TORO

OREJAS Y RABO

A la fuerza, valor, coraje y empuje de la embestida del toro se le califica durante el transcurso de los tres tercios.

Un toro que presente con mayor énfasis sus características puede ser admirado y reconocido a tal grado que su muerte se evita por medio del *indulto*.

El indulto es una petición del público, juez de plaza, o ambos para que el toro no muera y sea regresado a los corrales.

Antes de que el matador se prepare para matar, el juez ondeará desde su balcón un pañuelo blanco que ordena al torero desistir de la suerte.

Acto seguido, se abrirá la puerta de toriles y saldrá al ruedo un grupo de bueyes que conducirán al toro a los corrales para ser curado de sus heridas y posteriormente, servir como semental.

En caso contrario y de suceder la muerte del animal, su bravura puede ser homenajeadada con el arrastre lento o la vuelta al ruedo de sus restos.

CAPÍTULO CINCO
LA CRÓNICA

***“CON AMPLITUD DE PALACIO
Y RIGOR DE MINUTERO
DEBE AJUSTAR EL TORERO
SU TIEMPO POR EL ESPACIO”***

JOSE ALAMEDA

5. -LA CRÓNICA

Son tantos y tan diversos los elementos que conforman una corrida de toros, que poder retener todos los términos y situaciones en la memoria para los espectadores nuevos es algo difícil al principio.

Debe ser la lectura de libros y revistas taurinas, la plática con aficionados de abolengo y la asistencia continua a la plaza los principales factores que den al público las bases del conocimiento especializado que permita entender muchos de los sucesos que se presentan durante una corrida de toros.

Sin embargo, existe un personaje dentro de la plaza que posee los conocimientos necesarios para poder explicar lo que vemos con nuestros ojos, el cronista taurino.

Nosotros como aficionados recientes tenemos la obligación si en verdad deseamos entender el qué, cómo y por qué de las cosas realizadas por el toro y el torero en el ruedo, de escuchar la crónica que se realiza del evento y sobretodo estar muy atentos a lo que observamos y escuchamos.

Aquí es donde podemos ver la importancia del cronista dentro de la corrida de toros, la forma en que el periodista se convierte en un guía que nos encausará hacia el entendimiento cada vez mayor de lo realizado en la corrida y nos ayudará a formar poco a poco un criterio propio que nos permita en un futuro polemizar con otros aficionados y a la vez, ser dueños de un amplio grupo de conocimientos que sean la base para realizar nuestras propias conclusiones de lo visto en la arena.

Esta labor periodística que se practica es una crónica. Es la narración de los hechos sucedidos en el redondel según el orden en que se van desarrollando y se acompaña de las impresiones del cronista. Se ocupa fundamentalmente de narrar cómo suceden las situaciones y recrea la atmósfera en la que éstos se producen.

Dentro de la historia del desarrollo de la fiesta brava en nuestro país, encontramos el relato de una corrida de toros que hiciera Fanny Calderón, en donde precisamente se recreó y narró la atmósfera que rodeaba en ese entonces (1843) la lidia del toro bravo.

“A eso de las tres y media de la tarde las trompetas anunciaron la llegada del presidente, quien vino de uniforme, acompañado de su estado mayor, y se sentó a los acordes de la música de “Guerra, guerra I bellici trombi”(sic). Poco después, los toreros y los picadores hicieron su entrada saludando a todos los rumbos del redondel y fueron recibidos con entusiastas exclamaciones de júbilo. El traje de Bernardo era azul y plata, era muy hermoso y le costaron quinientos duros...”⁴

La narración de Fanny Calderón de la Barca sobre lo sucedido en 1843 en la plaza de toros, es uno de los primeros antecedentes históricos que tenemos sobre la crónica taurina realizada en sus principios bajo las normas literarias propias del autor.

Al transcurrir el tiempo la técnica de la crónica se fue depurando y surgieron las características propias del género que pueden enumerarse como:

a)Relato: ya que lo que se persigue es elaborar una historia de lo que sucede en el ruedo mostrándola de manera cronológica y sin dejar de lado ningún hecho que merezca ser mencionado.

b)Público: al ser dirigida al público asistente, la crónica debe realizarse con lenguaje claro y sencillo, que sea comprensible tanto para los aficionados antiguos como para los nuevos.

c)Oportuno: la crónica debe darse en el momento mismo de las acciones para poder así, describir lo que no podemos comprender solo con la vista.

d)El cómo: al realizar una crónica, el periodista debe responder a las preguntas qué, quién, cómo, cuándo, dónde, por qué, pero a diferencia de otros géneros la crónica dedica especial énfasis en desarrollar el cómo suceden las cosas.

⁴ Guamer Enrique, Historia del toreo en México, México, Diana, 1979, pág. 32

Sin embargo y a pesar de tener ciertas características propias, la crónica es un elemento periodístico que contiene en sí misma, elementos literarios de los que el cronista se valdrá para formar un ambiente acústico que el público relacionará con el ambiente visual que frente a sus ojos se presenta y al conjuntarse ambos, lograrán dar un mayor entendimiento del espectáculo.

Ahora bien, con base en el manual de periodismo de Vicente Leñero la labor del cronista se mantendrá dentro de tres clases principales de crónica:

1)Crónica informativa: es la narración que se limita a informar del suceso sin contener juicios de valor.

2)Crónica opinativa: es el relato que intercala comentarios y acotaciones del cronista.

3)Crónica interpretativa: la que hace interpretaciones y contiene juicios sobre los hechos presentados.

En este caso y para el tema que nos ocupa, la crónica informativa nos resulta insuficiente por la ausencia de los comentarios del cronista para explicar lo que vemos, caso contrario a la opinativa que por su definición general, resulta ser el tipo ideal para narrar una corrida de toros donde no solamente se debe hablar sobre lo realizado en el ruedo, sino que debe contener los comentarios intercalados del cronista para poder ayudarnos a comprender lo que de primera vista no es muy entendible, aquello que por nuestro escaso conocimiento de la fiesta brava y su desarrollo resulta desconocido y que sólo el comentario explicativo del cronista logrará develar para poder entenderlo y disfrutar tanto o más, que el resto de los aficionados.

Resulta tan importante la participación y el entendimiento del público en la fiesta brava, que el cronista adopta una responsabilidad suprema al tratar de explicar a los aficionados lo sucedido en el redondel ya que al final de la faena, será el público asistente quien valore la actuación del torero y solicite al juez de plaza los trofeos, y más aún, cuando a la plaza acuden aficionados nuevos que por su escaso conocimiento, desesperan por no entender lo que ven y se

manifiestan de formas poco convenientes a la fiesta brava que los ha bautizado como "villamelones". *

Dentro de las características de la crónica opinativa encontramos que no solamente informa, sino que opina a la vez, tiene como propósito central dar a conocer pero sobretodo, ofrecer al público el qué está sucediendo y el cómo de las cosas, además de acompañarlos de la opinión del periodista que narra e interpreta los sucesos con un lenguaje literario que le permite utilizar cualquier recurso lírico, siempre y cuando, lo sucedido de oportunidad para su uso.

En cambio "la crónica interpretativa es un relato subjetivo, más que informativo"⁵. Ya que dentro de sus cualidades encontramos que más que informar, la crónica interpretativa enjuicia los hechos que se describen, "no tiene la finalidad de informar sino la de orientar al público mediante el enjuiciamiento y la interpretación de la realidad"⁶ mediante el uso también de un lenguaje literario.

¿Cuál debe ser entonces el tipo de crónica que describa lo sucedido en una corrida de toros?, porque si bien la opinativa informa con juicios intercalados del cronista, la interpretativa puede orientar al público sobre lo que observa, además, ¿cuáles son las características propias de la crónica taurina?, ¿cómo lograr que el lenguaje particular del medio taurino sea comprensible para todos aquellos nuevos aficionados que observan la transmisión del festejo?, ¿cuál es la responsabilidad del cronista frente al público y frente al desarrollo y promoción del espectáculo taurino?

Son varias interrogantes y su respuesta no la encontramos en libros, pero sí en la práctica, en la experiencia de los periodistas encargados de narrar corridas de toros, en los articulistas que escriben las historias del ruedo, en la voz de aquellos periodistas que tiene relación con la fiesta brava y que nos ayudarán en los capítulos siguientes a descubrir ¿qué es una crónica taurina?

*Dentro del ambiente taurino, se conoce como villamelones a los aficionados que poseen poquitos conocimientos sobre la fiesta brava.

⁵ Leñero Vicente, Manual del periodismo, México, Grijalbo, 1986, pág.174

⁶ Ibidem

CAPÍTULO SEIS

**BREVE HISTORIA DE
LA CRÓNICA
TAURINA**

***“SI HAY ALGO ARRIESGADO EN LA CULTURA
DE LOS PUEBLOS, ES LA CORRIDA DE TOROS”***

ANTONIO GALA

6. -BREVE HISTORIA DE LA CRÓNICA TAURINA

El origen histórico de la crónica taurina, entendiéndola a ésta como la narración de hechos sucedidos en una plaza de toros, se presenta entre los siglos XVI y XVII.

La época colonial en la Nueva España trajo toda una revolución en cuanto al tipo de sociedad y sus costumbres. El arribo del catolicismo como base de la colonización abrió las puertas a nuevas formas de comunicación. Poco a poco, las grandes obras artísticas se convirtieron en mudo testimonio del cambio que se gestaba en la nueva tierra.

Dentro de estas formas artísticas, destaca quizá la más importante de todas por su legado histórico y referencia sobre el pasado, la literatura.

Fue a través de los diversos y muy variados escritos de monjes, soldados y nobles, que el viejo continente se enteró de los descubrimientos que la Nueva España presentaba.

Tanto fue el asombro, que el mismo conquistador de la Gran Tenochtitlan, Hernán Cortés, no resistió a plasmar en el papel lo que sus ojos capturaron y cuya obra tituló "Cartas de Relación".

La tradición de informar con lujo de detalle todo aquello que sucedía en el nuevo continente dio paso al surgimiento de cronistas y escritores cuyo trabajo era finamente cuidado, pero sobre todo enriquecido por una amplísima y detallada explicación de cuanto hecho observaban.

Como ya se mencionó en el capítulo primero, la fiesta de los toros llegó a nuestro territorio con el inicio de la colonización. El arribo a la Nueva España de una de las tradiciones más arraigadas en el pueblo español creó un ambiente de expectación.

Con la práctica de esta actividad aparecieron cronistas y escritores que dejaron plasmado en el papel los eventos taurinos que se realizaron en diversos puntos de la Nueva España.

La prosa y el verso fueron los estilos con los que se detalló las valerosas hazañas y los arriesgados lances que los caballeros realizaban.

Sin embargo, la descripción exacta de la fiesta brava no se limitó a los hechos sucedidos en el redondel. El ambiente festivo que rodeaba a la celebración de una corrida de toros también se incluyó como fiel testimonio de la expectación social que representaba este evento.

En todo este trabajo, el autor no sólo describía con detalle, sino que le agregó un estilo literario que daba la sensación de ver la fiesta por segunda vez.

La crónica o relato que se realizaba de las corridas de toros recibía el nombre de "Relación de Fiestas". Esto porque cada celebración taurina era antecedida por alguna celebración social. La mayor de las veces, fiestas organizadas por los nobles para celebrar bodas o eventos sociales y por la Iglesia, que festejaba canonizaciones de santos o cualquier otro suceso religioso.

Estas relaciones de fiestas fueron tan celebradas en su tiempo que llegaron hasta la imprenta para su publicación.

De aquellas personas dedicadas a narrar las hazañas taurinas, destaca por su importancia en el mundo de las letras Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695).

Con base en algunos de sus escritos, se puede mencionar que Sor Juana probablemente fue aficionada a los toros, aunque esta afirmación pudiese no ser del todo verdadera si consideramos las restricciones sociales que las mujeres tenían en algunos eventos sociales y su condición de religiosa.

Sin embargo y como prueba del conocimiento que de la fiesta Sor Juana tenía, se encuentra el siguiente soneto donde el toro y torero luchan a muerte en el redondel de las letras:

ENCARECE DE ANIMOSIDAD LA ELECCIÓN DE ESTADO DURABLE HASTA LA MUERTE

“Si los riesgos del mar considerara,
Ninguno se embarcara; si antes viera
Bien su peligro, nadie se atreviera
Ni al bravo toro osado provocara.

Si del fogoso bruto ponderara
La furia desbocada en la carrera
El jinete prudente, nunca hubiera
Quien con discreta mano la enfrentara.

Pero si hubiera alguno tan osado
Que, no obstante el peligro, el mismo Apolo
Quisiere gobernar con atrevida mano
El rápido carro en luz bañado,
Todo lo hiciera y no tomara sólo
Estado que ha de ser toda la vida”.⁷

⁷ Coello Ugalde, *Novísima historia de la tauromaquia mexicana*, México, Campo Bravo, 1999, p.36

En 1867, durante el gobierno de Benito Juárez se emitió un decreto que prohibía las corridas de toros en el Distrito Federal. Esto en respuesta al ambiente conservador que prevalecía en la sociedad de entonces.

Este decreto se derogó en el año de 1887, siendo el 20 de enero del mismo año fecha con que se reinicia la actividad taurina en la capital del país.

De 1887 a 1888 se construyeron e inauguraron cinco plazas en el DF., gracias a esto comenzó un reencuentro de las letras con la fiesta brava y por consecuencia, con el aficionado.

La llegada de toreros españoles a nuestros ruedos formalizó la competencia entre estos y los nacionales, además de afianzar aún más el toreo a pie.

La combinación de la técnica española con la práctica mexicana dio paso al surgimiento de diferentes medios periodísticos que daban fe de las corridas y exponían su personal punto de vista sobre las faenas.

Surgen entonces periodistas dedicados a la fiesta brava, hombres conocedores del toreo que se dedicaron a orientar y encauzar al público hacia un conocimiento profundo de la tauromaquia.

Pero además, se convirtieron en fervientes impulsores del nacionalismo taurino frente a los toreros españoles.

Se utilizaron los espacios periodísticos para difundir las actividades de los toreros mexicanos con el objetivo de encauzar a la opinión pública hacia un apoyo desmedido y sin consideración hacia los toreros nacionales.

Fue tanta la influencia que se tuvo sobre la sociedad, que las duras críticas de entonces decidían quién era el mejor o la mejor faena, según el particular punto de vista del cronista.

Poco a poco, la actividad taurina fue ganando espacios en la prensa, es así como surgieron las siguientes publicaciones escritas:

AÑO	NOMBRE	ESPECIFICACIONES
1911	LOS TOROS	SURGE DURANTE LA INAUGURACIÓN DE LA TEMPORADA 1911-1912
1921	EL UNIVERSAL TAURINO	LLEVÓ EL REGISTRO DE LOS ACONTECIMIENTOS DE LA DÉCADA
1923	GAONERAS	
1925	EL DEFENSOR DE LA AFICIÓN	
1928	EL REDONDEL	GACETA CON UN COSTO DE 5 CENTAVOS
40''S	TORERIAS	
	LA FIESTA SOL Y SOMBRA	
60''S	REVISTA TAURINA	
70''S	MUNDO TAURINO	
80''S	TORO	
90''S	MATADOR	
	CAMPO BRAVO	
	6 TOROS 6	

En lo referente a la crónica en los medios electrónicos, ésta aparece con el surgimiento de Tele sistema Mexicano, ahora Televisa, y las primeras transmisiones se hacen por radio en voz de Paco Malgesto y Pepe Alameda.

Su estilo llenó de alegría los tendidos de la plaza y la época de gloria en el torero mexicano, Fermín Espinoza "Armillita", Manuel Capetillo, Silverio Pérez, Manolo Martínez, entre otros fueron los toreros que realizaron su arte y fue traducido por estos dos personajes.

Con una mezcla de conocimientos e ingenio, Alameda y Malgesto se instalaron en la historia como los dos mejores cronistas taurinos del país.

Ya en la actualidad, los encargados de realizar las crónicas para televisión son personas preparadas que en su mayoría tienen estudios en periodismo, pero sobre todo y como desde el principio de este género, un profundo conocimiento de la corrida de toros que junto al dominio del lenguaje taurino, hacen de esta actividad un reto difícil de superar al enfrentar al periodista a un enorme acervo cultural y técnico que posee la más bella de las fiestas, la fiesta de toros.

CAPÍTULO SIETE

EL ARTE DE NARRAR UNA MUERTE

LA CRÓNICA TAURINA EN TELEVISIÓN

*“DIBUJO DE MUERTE,
CÍRCULO DE ASEDIO
Y LA VIDA EN MEDIO
CENTRANDO LA SUERTE EN LAS ZAPATILLAS”*

JOSÉ ALAMEDA

7. -EL ARTE DE NARRAR UNA MUERTE

Actualmente son poquísimos los temas o hechos que no son abordados por los medios de comunicación. Prensa, radio y televisión han sido los medios que tradicionalmente llevan a cabo la misión de informar. Sin embargo, la aparición y uso de nuevas tecnologías, tal es el caso de la Internet, el fax o la telefonía celular entre otras, aceleran el manejo de la información y por consecuencia hoy día se comunica con mayor rapidez.

Dentro de este concepto de agilidad o prontitud informativa la crónica taurina en televisión cumple enteramente la norma. Narrar los hechos al momento que suceden y que un público los escuche y vea, es una de las maneras más rápidas de comunicación.

Esto es la crónica taurina. La narración o descripción de manera pormenorizada de los hechos que suceden en un festejo taurino explicando al televidente el por qué de los mismos.

La crónica en vivo que se realiza de la corrida de toros en México es manejada por dos medios: radio y televisión.

La crónica para ambos tiene semejanzas pero diferencias también, la principal, el uso de la imagen en la TV.

En la crónica televisiva la imagen dice más que mil palabras. El espectador enciende su receptor, observa las imágenes que se presentan ante sus ojos y solicita una explicación de lo que ve.

Mas allá de mencionar lo que sucede en el ruedo (cosa de la que se encarga la crónica por radio) la crónica por televisión debe justificar los hechos valiéndose del recurso de la imagen y del conocimiento que posea el cronista sobre la fiesta brava.

Se trata de decir lo que no se ve a simple vista.

De nada ayuda al televidente decirle “ el torero se acerca a tablas para mojar la muleta” porque lo esta viendo, es una obviedad.

En cambio, resulta más valioso y didáctico decir que “el aire es un peligro para el torero ya que lo descubre, por eso el matador se acerca a tablas para humedecer la muleta a fin que adquiera un peso mayor y no la levante el aire”.

De esta forma, la crónica televisiva añade un elemento importantísimo a su labor informativa, se transforma en didáctica.

Debe ser, en palabras de Guillermo Salas, editor de la sección taurina del periódico “El Universal”: *“objetiva y didáctica, que sirva para enseñar al nuevo aficionado, adentrarlos al mundo taurino que es difícil pero que poco a poco pueden ir aprendiendo si realmente les interesa”*.

En televisión, la encargada de hacer la crónica es la imagen, pues a través de ella vemos lo que sucede en el ruedo, y al periodista encargado de darle explicación a esto, más que llamarle cronista se le puede llamar comentarista, ya que comenta lo que el público ve en pantalla.

Tenemos entonces que la crónica taurina en televisión es la descripción pormenorizada de los hechos que suceden en un festejo taurino realizada por un comentarista que explica al televidente el por qué de lo sucedido.

Ahora bien, la forma o manera en que se explican los acontecimientos en la plaza son responsabilidad del comentarista taurino.

Del resultado de su trabajo, dependerá el éxito o fracaso de la crónica taurina sobre el público, quien por su parte se convertirá paulatinamente en aficionado conocedor si lo que ve en pantalla está reforzado por comentarios descriptivos y didácticos, o bien, optará por buscar otro espectáculo al considerar lo que ve como algo difícil de entender y lo que escucha todavía más de comprender.

Finalmente de lo que se trata es que todo aficionado, principiante o conocedor, apague su televisor con la firme idea de haber aprendido algo nuevo.

Aún que como menciona el cronista taurino Gustavo Mares *el espectador no tiene ninguna obligación de saber, si le interesa la fiesta buscará por sí mismo información.*

Sin embargo en este punto, la televisión y el comentarista desempeñan su papel didáctico de manera importante ya que la imagen muestra la realidad tal cual y el televidente, espera que el comentarista dé respuesta a las dudas que surjan de su observación, de ser así, el auditorio concederá al periodista un elemento primordial en su labor, credibilidad.

Es importante señalar que en este proceso de información intervienen elementos teórico prácticos (teóricos por el debe ser y prácticos por el así es) que en el papel nos conducirán hacia resultados óptimos al practicar esta labor periodística.

La crónica taurina por televisión deberá poseer además de su innegable carácter informativo y didáctico, ritmo, un adecuado manejo del lenguaje taurino, la justa valoración de los hechos, regulación de voz, estilo, y entrevistas.

A continuación se detallaran estos aspectos.

EL RITMO

El ritmo es la velocidad con que el comentarista expresa sus conceptos y da sentido a la narración.

Es ir comentando las cosas tal y como se presentan sin exageraciones, pero sí con la sensibilidad o emoción que despierte la labor del diestro en el ruedo.

Dentro de la crónica televisiva hay dos elementos que son el justo regulador del ritmo: la imagen y el sonido ambiental.

Habrá quien considere necesario narrar todo cuanto sucede en la arena, esto resultaría aceptable si se trata de transmitir por radio pero en televisión la imagen es más rápida que la voz, y si el comentarista intenta comentar todo lo que sucede corre el riesgo de ser rebasado por las imágenes al hablar, dando como resultado una crónica acelerada que no se detiene a explicar aquellos detalles que el público no entiende y son importantes aclarar.

El ritmo es entonces el principal elemento que acompañará la imagen, puesto que el televidente primero ve y luego si no entendió esperará la explicación del comentarista.

El sonido ambiental o el “duende” de la plaza marcará la otra acotación al ritmo.

La labor que realiza el torero frente al toro en un redondel es vista y calificada por el público encargado de celebrar o censurar su trabajo.

La expresión de agrado se manifiesta a través del olé con el que el tendido corea los pases que el matador realiza y estos irán en mayor o menor intensidad según sea la emoción. En contraparte la afición silva y abucea al diestro si su labor es considerada cobarde o deficiente.

Estos ambientes de hostilidad o júbilo son captados por el sonido ambiental que se transmite a los televidentes y a los cuales el comentarista taurino debe atender durante su narración.

Si el olé es exclamado con intensidad el ritmo debe ser un tanto acelerado para que la narración se escuche acorde a lo que está sucediendo en la plaza, pero si las exclamaciones del público son frías o menos intensas, el ritmo deberá ser moderado para no escucharse exagerado o aburrido.

Sin embargo, Alfredo Cocolletzi, editor deportivo de ABC radio menciona que *"tampoco te vas a dejar influenciar por que cada sector del público tiene su opinión y tú vas a juzgar sobre ciertos parámetros la faena"*.

El principal obstáculo para el periodista taurino se presenta cuando la corrida resulta aburrida o tediosa, pues depende de la creatividad y formación del comentarista mantener atento al público.

Para resaltar la importancia que tiene el ritmo, retomaré dos preguntas de una entrevista que realizó Juan Antonio de Labra al ingeniero Alejandro Bolio, productor radiofónico de corridas de toros y cuyas respuestas justifican lo hasta aquí descrito.

¿Qué tan importante es el ritmo de la narración de un festejo taurino?

-Aunado a los conocimientos que tenga el cronista acerca de la tauromaquia, el ritmo es el elemento principal en una crónica. Tener un ritmo adecuado va a permitir al escucha comprender más los acontecimientos en la plaza.

¿Cuándo considera usted que un cronista está preparado para realizar su trabajo correctamente?

-Me percato de ello cuando en el ruedo, un torero está haciendo una faena poco interesante o aburrida y consecuentemente, el público está callado, frío. Es ahí cuando el cronista debe utilizar sus recursos para no dejar que la transmisión decaiga. Ahí en esas faenas tediosas me doy cuenta si el ritmo y el interés que el cronista imprime a su narración son adecuados y entonces, puedo calificarlo. Aunque además de eso, es necesario que el comentarista posea carisma, cosa que se trae o no desde la cuna.

EL LENGUAJE TAURINO

A diferencia de muchos espectáculos, la fiesta brava posee una particularidad demasiado acentuada, insustituible por su tradición histórica y elemento que la hace más difícil de comprender pero a la vez más bella: el lenguaje taurino.

Y es que la fiesta es así, particular y colectiva. Particular por los elementos que la integran, colectiva porque toda persona que asiste a la plaza por primera vez saldrá con una opinión buena o mala, eso dependerá de su gusto personal, pero contagiada por el olé tan pasional que solo el coso de Insurgentes posee.

¿A quién no le gusta saber el nombre de aquello que le agrada?

Alfredo Cocolletzi, editor deportivo de ABC radio opinó que "mucha gente a lo mejor no sabe lo que ve, pero como le gusta, desearía llamar las cosas por su nombre, esto es conocer el lenguaje taurino".

Dentro de la fiesta brava existe un código particular que asigna a cada aspecto o elemento de la misma un nombre y un significado. Así se forma el lenguaje taurino, dando a cada cosa un nombre propio para integrarlo al argot taurino.

Encontramos entonces que al color verde se le llama *botella*, al morado *obispo*, a las astas del toro, según su forma son *playero*, *bocho*, *cornivuelto*, a la pinta o color del pelaje, *cárdeno* si es gris, *entrepelado* si tiene pelaje de diferentes colores, *bragado*, etc.

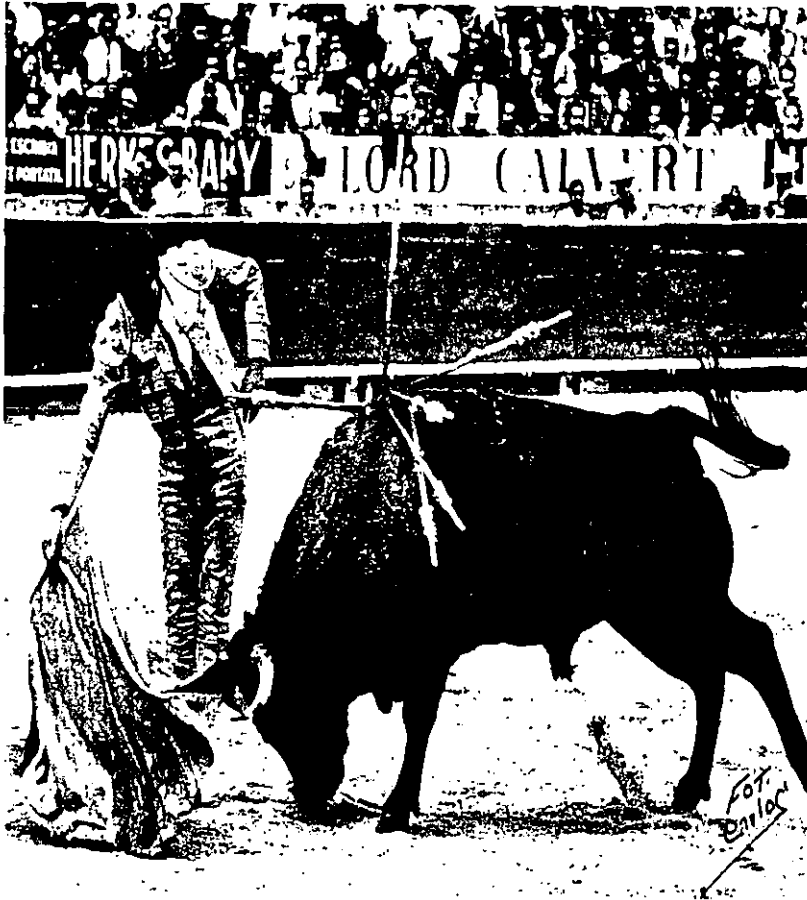
Sin embargo un factor importante que menciona Gustavo Mares, cronista taurino para TVCable es que: *el aficionado no tiene la obligación de saber, si le interesa buscará información. Hay casos en que la gente grita para molestar a los toreros, cosa mal hecha, pero están en su derecho porque pagaron un boleto para divertirse. Pero uno como cronista sí tiene la obligación de saber y tratar de orientar al público deseoso de aprender.*

Queda entonces como responsabilidad del comentarista taurino darle un manejo adecuado a la terminología de la corrida de toros. Por que en la realización de una crónica taurina por televisión es fundamental que se respete el lenguaje del medio taurino. Es suyo, es propio, y por eso se ha utilizado a lo largo de los años. Sin embargo esta misma tradición se vuelve un obstáculo para que los nuevos aficionados accedan a él y por consecuencia aprendan más.

Al respecto, Carlos Flores, titular del programa El ABC de los toros comentó que *los cronistas le hablan a un público ya hecho, que sabe lo que significan los términos taurinos, pero esos mismos cronistas olvidan que también hay gente nueva que quiere aprender y ser aficionado y que al momento que perciben que no se les toma en cuenta, sientan un rechazo y salen de la plaza molestos con el espectáculo y el cronista.*

Se necesitará entonces saber manejar las palabras de manera óptima, encontrar un justo medio que permita a los nuevos aficionados entender lo que se habla pero también sin descuidar a los espectadores asiduos, quienes al escuchar demasiadas explicaciones, pueden pensar que escuchan un programa de términos taurinos y su significado cuando lo que desean es oír la descripción de lo sucedido en el ruedo.

En el papel, este manejo adecuado del lenguaje resulta difícil, y lo es, efectivamente, porque requiere que el comentarista maneje a la perfección los términos taurinos, su significado, y sobre todo, una amplia capacidad creativa y de observación para equilibrar el interés de los aficionados.



FERMÍN ESPINOZA "ARMILLITA" REALIZA UN PASE DE MULETA LLAMADO DERECHAZO

LA JUSTA VALORACIÓN DE LOS HECHOS

Como se ha mencionado, la crónica taurina por televisión explica a los espectadores qué está viendo y sobre todo el por qué de los hechos.

El papel del comentarista taurino en este caso, será el de interpretar con base en sus conocimientos todo aquello que sucede en el ruedo, explicar a los televidentes qué está haciendo el toro y el torero y además decir por qué.

En televisión el recurso de la imagen es primordial, a través de ella el auditorio observa qué está pasando en la arena, pero esta observación, si no se tienen los conocimientos suficientes para entenderla, sería como ver una película en inglés sin subtítulos y sin dominar el idioma original.

El comentarista debe traducir la serie de movimientos y reacciones que toro y torero realicen en su actuación y a la vez deberá justificar estas conductas para lograr que el auditorio entienda mejor lo que ve.

Gracias a esto se dará al espectador los conocimientos que se requieren para entender una corrida de toros, si no en su totalidad, sí en relación directa con lo que observa.

La responsabilidad que tiene el comentarista es muy grande y debe ser objeto de atención, ya que al explicar el por qué de las cosas al auditorio, este último se irá formando una opinión que tendrá repercusión al momento que el espectador emita algún comentario sobre una faena.

Al ser la televisión un medio masivo de información, mucha gente que desconoce lo que es una corrida de toros y las partes que la integran, observará por su pantalla el desarrollo de la faena.

Si las explicaciones que los televidentes escuchan, son lo suficientemente claras, entenderá por qué un toro debe ser llevado al caballo, por qué se le deben que poner las banderillas, entenderá el por qué de todo lo que ve, ya que como mencionó el señor Guillermo Salas, editor de la sección taurina del periódico "El Universal": *lo más difícil de la fiesta es ir observando al toro y las reacciones que tiene mientras está en el ruedo.*

Ahora bien, si las explicaciones son únicamente descriptivas, esto es, que el comentarista se pase diciendo todo lo que sucede en el ruedo, la gente puede llegar a aburrirse. De nada sirve decir "el torero llama la atención del toro" si la imagen misma lo está exponiendo, resulta obvio que el diestro está llamando al animal, es mucho más interesante si se dice "cuando el toro sale al ruedo, sale distraído, por eso el torero llama la atención del astado para que centre su atención en el capote".

Aquí ya se dice por qué llama el torero al burel, ya se dio la explicación de lo que hace el diestro. Ahora correrá a cargo del espectador retener esta información y aplicarla la próxima vez que observe a algún matador llamar la atención del toro.

En una corrida de toros, lo más difícil de entender y juzgar, son las condiciones de lidia que presenta un toro bravo, y sobre estas condiciones se debe entender la faena que realiza el torero.

"Muchas veces, antes de que emitas un juicio y digas eso es bueno o malo, tiene muchísimo más valor que tú des las condiciones que se están presentando y que la gente con tus comentarios se forme sus propias conclusiones sobre si está bien o mal", comentó el cronista taurino Gustavo Mares.

Con base en sus conocimientos, el comentarista valora lo realizado por el matador y emite una opinión. Los espectadores, que de momento consideran al periodista como una guía que explica lo que no entienden, escuchan esta opinión y valoran de igual forma la actuación del diestro.

LA VOZ

Después de la imagen, la voz acompañará al espectador a lo largo de las dos horas y media que dura aproximadamente el festejo. Tener un timbre de voz agradable al oído ayudará bastante en cuanto a la estética del mensaje pero no es decisivo con relación a la eficacia del mismo.

El nivel debe ser regulado por el cronista al momento de hablar. Aunque esto pueda ser corregido en cabina al ajustar el nivel de salida del micrófono, es recomendable que el mismo periodista sea quien mantenga la uniformidad en el tono.

La dicción se encargará de darle claridad a las palabras. Tener una buena dicción será elemental para que el público entienda al comentarista. Lograrla requiere una respiración adecuada que de nitidez en las palabras y así, evitar que el escucha realice esfuerzo por entender el mensaje.

La modulación de la voz es la encargada de darle vida a las palabras, tal y como lo describe el editor deportivo de ABC radio Alfredo Cocoltzi: *la crónica taurina es diferente desde el énfasis, la entonación y la forma de decir las palabras, porque hay frases que pueden resultar insulsas o sin sabor auditivo para el escucha, pero si tú le das el feeling (sic) que se requiere, lo puedes hacer agradable.*

El nivel de la voz, la dicción y una adecuada modulación en el tono de las palabras darán en conjunto un resultado estético agradable al oído y será una invitación a permanecer atento a las explicaciones del comentarista.



LA MODULACIÓN DE LA VOZ ES LA ENCARGADA DE DARLE VIDA A LAS PALABRAS

LA ENTREVISTA

El principal interesado en observar las reacciones del toro al momento de encontrarse dentro del ruedo es el matador, pues con base en su observación, decidirá como actuar frente a él.

La labor del comentarista será la de entender también al toro y al torero para poder explicar al auditorio el por qué de las cosas.

Sin embargo la persona más capacitada para emitir un comentario sobre la faena es el protagonista, es decir, el propio torero.

El objetivo de la entrevista será entonces dar a conocer los comentarios que el diestro haga con relación al por qué de su actuación.

Recurrir a la entrevista dentro de la crónica taurina tiene como objetivo dos puntos principales: el primero consiste en complementar lo dicho por el comentarista sobre los hechos y el segundo, en poner en tela de juicio la narración del cronista.

¿Por qué? Porque si el diestro menciona cosas diferentes a las que el periodista refirió en su trabajo y resulta que a juicio de los espectadores el torero tiene razón, inmediatamente se dudará del conocimiento taurino del cronista y se perderá la credibilidad en él.

De igual forma, si el torero miente en sus respuestas, el auditorio verá en él a un torero falto de recursos para enfrentar al toro y se apoyará de manera más firme en los comentarios del cronista para formar sus propios conceptos.

Para ambos casos, no hay que olvidar que la imagen es el elemento que obliga a los personajes apegarse a la realidad de los hechos.

ESTILO

Juan Belmonte mencionó en una ocasión “se torea como se es” y en el caso de la crónica taurina por televisión se puede decir que “se narra como se es”.

Podemos definir al estilo como un modo o manera de describir o hablar de cada comentarista.

Tomando en cuenta este concepto, tenemos entonces que el estilo dependerá directamente de cada comentarista y su manera particular de narrar el festejo, sin embargo y a pesar de la cierta “libertad” que sugiere el estilo, no deben olvidarse los elementos que permiten la función correcta de una crónica taurina.

Es decir, la buena dicción, el tono apropiado de voz, la justa valoración de los hechos, la entrevista, el ritmo, todos los elementos que forman parte de la narración, porque se puede perder fácilmente el concepto de estilo con el de fonguería para realizar la crónica en vivo.

Existen cronistas que por falta de preparación, incurren en malos hábitos como pueden ser olvidar los nombres de las suertes, no saber observar las características del toro y la lidia que presenta, etc., y esto lo justifican como parte de su estilo personal de narrar la corrida

En todo caso, es preferible no dejar dudas sobre la preparación del periodista que por su parte deberá buscar una forma de narrar que resulte agradable para el televidente y lo identifique de entre los demás.

CAPÍTULO OCHO

VER, OÍR Y NO ENTENDER

LA FUNCIÓN DE LA CRÓNICA TAURINA

*“EL CRONISTA TIENE DOS OBLIGACIONES PARA
CON LA VERDAD; LA UNA, QUE EXIGE DESCRIBIR LO
OCURRIDO DENTRO DE LA PLAZA CON OBJETIVIDAD, Y LA
OTRA, QUE LE PIDE JERARQUIZAR ESO QUE OCURRIÓ”.*

CARLOS SEPTIÉN

8. -VER, OÍR Y NO ENTENDER

Carlos Septién García, periodista desaparecido y que fuera uno de los mejores cronistas taurinos del país escribió en una ocasión que la crónica debe ser un vínculo entre lo que sucede en la arena, el tendido y la preparación del cronista.

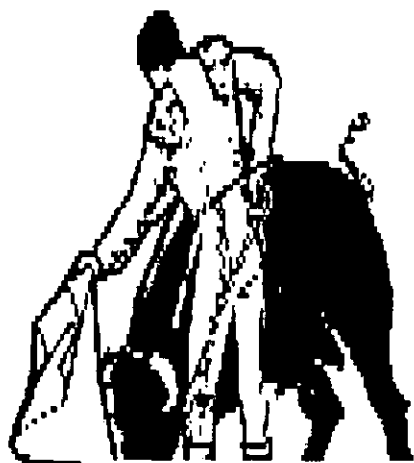
Con base en lo que hasta ahora se ha mencionado, la función de la crónica taurina por televisión debe manejar estos tres elementos para lograr tener óptimos resultados en cuanto a su objetivo principal que es educar y entretener.

LA ARENA

Por principio de cuentas es el lugar donde suceden las cosas y se centra toda la atención a lo largo de las casi dos horas y media que dura el festejo, pero sobre todo, es observar y analizar la actuación de los dos actores principales del espectáculo: toro y torero.

Resalta por su obviedad que el comentarista taurino debe conocer muy bien todos los elementos que hacen una corrida de toros, identificar el nombre y la ejecución de los pases, la trayectoria del diestro y su cuadrilla, etc. Inclusive, saber torear para poder entender un poco más las faenas, y todo esto es imposible dejarlo de lado porque es el espectáculo en sí mismo.

La base de la narración deben ser estos aspectos puesto que toda la terminología taurina, incluyendo el lenguaje, será explicada a lo largo de la crónica.

**NATURAL****DERECHAZO**

EL TENDIDO

Es el segundo elemento importante y a quien se dirige directamente el mensaje de la crónica.

El público es un juez de mil cabezas que prende su televisor con un objetivo: diversión.

Sin embargo, mientras este público aprenda más sobre su espectáculo favorito, lo disfrutará con mayor calidad, en cambio, quien poco o nada sabe sobre el desarrollo de una corrida e intenta entender lo que sucede puede tener dos reacciones, mantenerse atento a la transmisión por curiosidad o simplemente cambiar de canal por no comprender lo que ve.

El verdadero problema que la crónica taurina enfrenta aquí, es el tener que elaborar un mensaje para dos auditorios, uno conocedor y otro nuevo a los que una narración cargada de explicaciones y términos le serán suficientes para entender la faena, pero para el público que ya conoce, esta narración le puede resultar tediosa, por lo que una crónica que incluya datos históricos y estadísticos le será de más agrado.

Por esto la crónica taurina debe atender ambos auditorios e irlos conduciendo a lo largo del festejo para que poco a poco el auditorio se adentre más a la corrida de toros, o como menciona Carlos Flores, titular del programa El ABC de los toros, *debe ser descriptiva, con mucho color y tener un lenguaje fácil que entienda todo el auditorio.*

¿Cómo hacerlo? Con los elementos antes descritos pero ante todo con la claridad de objetivos que tenga el comentarista ya que es él quien interpretará los hechos y explicará a los espectadores

Si su trabajo es bueno, la fiesta irá en aumento en cuanto a calidad de apreciación por parte del público, pero si falla, la ausencia de auditorio se hará presente y la fiesta brava perderá afición.

PREPARACIÓN DEL COMENTARISTA

Como se acaba de mencionar, la labor del comentarista taurino es importante para el desarrollo y crecimiento de la tauromaquia nacional.

Sin embargo, si el periodista no tiene claros los objetivos de la crónica taurina que son educar, guiar y entretener al auditorio, puede caer en la desorientación, aburrición y rechazo.

Ahora bien, el hecho de que un periodista pueda juzgar o calificar lo realizado por una persona no siempre resulta adecuado pero ante todo verdadero, por lo que la credibilidad del periodista es lo que se pone en juego y para lograr que ésta no se pierda sólo se puede hacer una cosa: decir la verdad.

Si el periodista se apega a decir la verdad, la gente lo agradecerá y le tendrá confianza sobre sus comentarios.

Pero para llegar a esta objetividad pretendida el comentarista debe dejar de lado ciertos aspectos que pueden influir su trabajo, como por ejemplo si se hace amigo de toreros, ganaderos, empresarios y/o público en general, su trabajo se puede facilitar en cuanto a ofrecer datos en exclusiva u obtener entrevistas más fácil. Pero si esta relación amistosa no se deja de lado al momento de narrar los hechos se puede mentir respecto a la actuación de un matador y el público se dará cuenta, por lo que rechazará al periodista que mal orientará la opinión de la gente.

Otro caso es que si el comentarista posee demasiados conocimientos taurinos y en cada comentario intenta imponer su opinión personal como única verdad, puede caer en un protagonismo impropio de su labor, ya que su función debe ser la de una vía de comunicación a través de la cual se pueda aprender y disfrutar un espectáculo.

UN FIN COMÚN

A final de cuentas, la crónica taurina por televisión debe considerar estos tres aspectos: arena, tendido y preparación del comentarista para que en conjunto logren llegar a un fin común, que el público que escucha la narración aprenda y disfrute la fiesta brava.

Si al auditorio poco conocedor le atrae visualmente la transmisión del festejo y si a este gusto le añadimos una explicación que le ayude a entender, lograremos que la próxima semana vuelva a encender su televisor y aprenda poco a poco qué es la fiesta brava.

De la misma manera, el atractivo de la crónica para el público con conocimientos será el aporte de datos históricos con que el periodista enriquezca su narración ya que la responsabilidad que tiene el comentarista es atender ese mensaje y lograr que llegue al público de manera clara y sencilla. Y para lograrlo debe encontrar un justo medio al momento de utilizar los elementos propios del medio taurino, entre ellos el lenguaje, y lograr así el equilibrio que definirá el resultado de la crónica taurina por televisión.

CAPÍTULO NUEVE

DE NOVILLERO A TORERO

POSIBLES MODIFICACIONES

*“AY COCOL, YA NO TE ACUERDAS CUANDO ERAS
CHIMISCLÁN, Y ORA QUE TIENES TU AJONJOLÍN YA
NO TE QUIERES ACORDAR DE MÍ.”*

REFRÁN MEXICANO

9. -DE NOVILLERO A TORERO

Como se ha mencionado, la crónica taurina tiene una función importantísima en el desarrollo del espectáculo taurino.

Su objetivo principal es entretener y educar a todos los espectadores que a través de la televisión disfrutan de una corrida de toros. Y para lograr esto se necesita de una persona especializada en la tauromaquia y el periodismo para que sea un enlace entre los acontecimientos que suceden en el ruedo y el auditorio.

De esta manera, el comentarista taurino desempeñará un papel primordial, pues será por medio de su voz, ritmo, conocimientos y personalidad que el televidente podrá disfrutar del festejo gracias a las explicaciones y comentarios que hace de la faena el periodista.

Hasta aquí se han descrito los elementos necesarios para realizar una crónica taurina, sin embargo la óptima utilización de estos no son lo esperado.

Para identificar los problemas de comunicación que se presentan al escuchar una crónica taurina por televisión, se realizaron 100 encuestas entre los aficionados que cuando no asisten a la plaza, ven por su receptor la corrida de toros y escuchan la narración que de ésta se hace.

La muestra fue seleccionada al azar, ya que antes de aplicarles el cuestionario, se les preguntó si observan la corrida por televisión cuando no asisten a la plaza, y si su respuesta era afirmativa se les aplicaba el cuestionario que contó de siete preguntas, todas ellas cerradas y de opción múltiple.

De las personas que participaron en la encuesta 68 fueron hombres y 38 mujeres, todos ellos con un rango de edad entre los 24 y 45 años, el nivel socioeconómico que mostraron fue variado ya que se entrevistó a personas que compran localidades de la plaza en barreras, primer y segundo tendido, palcos, lumbreras y generales, cuyos precios varían entre los 480 pesos por asiento de barrera y 35 pesos en general de sombra.

Ahora bien, en cuanto a las respuestas que dieron se desprende que:

- 71% escucha la narración y 29% no
- el 77% desea que se explique durante la crónica los términos taurinos
 - un 89% piensa que un folleto con los términos más comunes puede ayudar a solucionar el problema
 - sobre la narración, cuando los espectadores no entienden al cronista en cuanto a su mensaje, el 36% decide apagar su televisor, el 43% pregunta o investiga sobre lo que no entiende, y el 21% continua escuchando.

Estos resultados, aunque son generales, indican una tendencia en cuanto a la efectividad del mensaje que reciben los espectadores.

No todos conocen los términos taurinos y un gran porcentaje desea que se los expliquen.

Pero no hay que perder de vista lo siguiente, es preocupante que si no se entiende el mensaje, 36% apaga su televisor.

Casi la mitad de la muestra decide alejarse del espectáculo cuando el mensaje no es lo suficiente claro para mantenerlo atento a las imágenes y entenderlas

Y uno de los principales aspectos que interfieren en este proceso de información, es la utilización del lenguaje propio del medio taurino, aunque no es el único elemento que impide la eficacia del mensaje, ya que con frecuencia, el espectador se quejó de la falta de preparación del cronista, de confundir los nombres de los pases o no decir porqué suceden las cosas, de la falta de explicación en cuanto a las características del toro y el por qué de la lidia que realiza el matador, y como punto culminante, no toleran que el juicio crítico sea manejado como una verdad única y válida para todos.

El auditorio que poco conoce de la lidia, mencionó que se “pierde” con frecuencia de algunos aspectos de la faena pues no los entiende y falta que el cronista lo explique para poder saber un poco más, y el auditorio conocedor manifestó que cuando el periodista se excede en explicaciones, confunde los términos o emite juicios equivocados, decide ya no escucharlo pues es sus propias palabras “yo se más que él y no tengo por qué escucharlo”.

Resulta entonces que la línea de credibilidad y eficacia del mensaje puede ser muy frágil por la disparidad del auditorio al que se llega ya que si no se explica lo suficiente se deja de lado al público nuevo, y si se excede en ellas se aparta el auditorio conocedor.

Entonces, ¿cómo se puede a través de un mensaje que dura alrededor de 20 minutos, atender las necesidades de todo un auditorio diverso y con necesidades distintas sin perder la atención de alguno de ellos?

La respuesta está en modificar algunos aspectos de la crónica taurina para así, poder hacer realmente efectiva la crónica taurina y por consecuencia, el trabajo del periodista.

¿Cuáles?, ¿dónde? y ¿cómo?

RITMO

En cuanto al ritmo es necesario no hablar con demasía pues las imágenes aportan mucha información que no necesita respaldo de voz, e inclusive, pueden rebasar las acciones al comentarista y sus palabras quedarían fuera de sitio.

Ahora bien, el olé que se escucha en la transmisión es como una música de fondo que no debe rebasar la intensidad y emoción del periodista quien deberá estar atento a los cambios auditivos que se presenten en la plaza.

Esto es importante ya que puede suceder que el comentarista esté hablando con gran emotividad y la exclamación del público sea fría, o viceversa, que la plaza se encuentre hirviendo de pasión y la narración sea con un tono desanimado.

Acudir a la remembranza histórica del toreo es quizá el elemento al que más se recurre cuando la faena es gris, pero se debe estar atento al comentario y cuidar la relación directa de éste con la labor del diestro en el ruedo. Si el torero realiza un pase por chicuelinas, es posible mencionar que Manuel Jiménez "Chicuelo" fue el inventor de este pase, pero repito, es importante no perder de vista la faena pues ésta podría cambiar de un momento flojo a grandes emociones, y si el comentarista continúa con su información histórica, faltará al interés del espectador que reclama la explicación de lo que pasa y no de lo que fue.

De igual manera, se debe considerar el ambiente que genera la faena del diestro en el público que está presente en la plaza, pues para el auditorio que observa a través de su televisor, la crónica debe ayudarle a imaginar que está en los tendidos, y se debe intentar transmitir todo el sentimiento que en la plaza se está viviendo para así poder emocionar también a la gente que se quedó en casa.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

LENGUAJE

El lenguaje taurino es primordial para poder comprender un poco más las actividades que se desarrollan en la corrida de toros.

De la misma manera que en una transmisión de fútbol nos hablan de tiro libre, falta, tiro de esquina, penalti, etc. , en una crónica de toros se hablará de querencia, tablas, tercios, naturales, castigo de varas, etcétera. La enorme diferencia es que el deporte del fútbol cuenta con mayor difusión y sus términos son escuchados con mayor frecuencia por los auditorios que ante tanta repetición se les quedan grabados e identifican la acción o hecho que refiere el término.

Pero cuando ven una corrida de toros y escuchan que “el toro se aquerenció en tablas y está resabiado”, la incógnita por saber que significa esa oración es tan grande que puede hacer que el auditorio desespere y no comprenda el espectáculo, lo que puede derivar en un alejamiento como aficionado pues resulta muy complicado “ver” toros.

Debido a esto, el comentarista siempre deberá estar atento al mensaje y procurar que su contenido sea claro y entendible para los televidentes. Existen características generales a las que un comentarista puede recurrir para optimizar su trabajo, pero no se debe perder de vista que el punto definitivo en la crónica taurina por televisión lo impondrá el estilo del periodista, su forma particular de narrar el festejo ya que de él dependerán los recursos que utilizará y por ende, la calidad del mensaje.

Y aunque resulte cierto que la fiesta brava no posee tanta difusión como otros deportes, sí es posible que un aficionado nuevo observe la corrida por televisión y aprenda un poco el vocabulario taurino para que se vaya adentrando en el mundo de los toros y no le sea tan difícil entender los términos.



¿Cómo hacerlo?

En primer instancia el periodista debe conocer y entender los términos taurinos, aprender su nombre y significado para poder utilizarlos en la crónica pues finalmente esto es la base de su trabajo.

Cada comentarista será responsable de su proceso de aprendizaje, sin embargo existe la opción de empezar con los términos más comunes o utilizados ya que la frecuencia con que se recurre a estas palabras lograrán de manera más rápida que el periodista entienda su uso y significado.

Gradualmente integrará a la crónica los términos restantes o menos frecuentes ya que no se sabe cuando puedan ser necesitados. Es importante que el periodista no descuide su aprendizaje del vocabulario taurino e intente realizar este proceso lo más rápido posible ya que la corrida de toros es tan imprevisible, que en cualquier momento puede exigir el uso de algún término y si el comentarista no lo sabe o maneja se evidenciará su falta de preparación.

Ya superada la asimilación del lenguaje, se deberá cuidar su uso en exceso.

Suele suceder dentro del medio taurino que los periodistas expresen casi la totalidad de sus ideas con términos taurinos. Entender este mensaje resultará fácil para los aficionados de hueso, pero para aquellos que son nuevos y desean aprender, será un gran problema interpretar lo que quiso decir el comentarista.

La obligación del periodista será hacer su trabajo de manera sencilla y clara. Es como ir al médico y que diga "tiene usted un hematoma en la región frontal de la cabeza", cuando lo más sencillo sería "tiene usted un moretón en la frente".

Decir "aflora el derrame sanguíneo en los belfos del cornúpeta" no es lo mismo que "ya sangra el toro por el hocico". La aceptación o rechazo que el público presenta hacia ciertos comentaristas tendrá relación directa con esto, se entiende lo que se dice o no, y si no lo entienden, apagan el televisor.

Al momento de narrar y comentar los hechos que ocurren en la arena, el cronista puede explicar brevemente algún término, puede ser la pinta del toro, la forma de la encornadura, o el lugar donde se desarrollan los hechos, cualquiera que decida el comentarista, pero es importante recordar que el ritmo en que sucedan las acciones es lo que marca la pauta al comentarista para explicar los términos. Nunca debe suceder que mientras el cronista se detiene a explicar el nombre de un lance y nos diga quién lo inventó, en donde, y hace cuanto, el torero en la arena ya realizó tres quites que no se mencionaron por eternizar una descripción.

Debe quedar claro, no se trata de eliminar los términos taurinos, pero tampoco de explicar todos en la crónica.

La idea es que toda descripción o explicación de los hechos sea breve pero lo suficientemente completa para que el auditorio comprenda lo que significa y pueda saber a que se refiere el comentarista cuando utilice el término de nueva cuenta.

Y para lograrlo se pueden realizar rompecortes con cápsulas informativas sobre los términos taurinos para ayudar al comentarista y quitarle un poco esta responsabilidad de tener que explicar todo a los nuevos aficionados o bien, dejarlos de lado al ofrecer solo datos históricos para los aficionados antiguos.

ROMPECORTES

¿Qué es esto y para qué?

En las transmisiones regulares que se realizan de la corrida de toros se acostumbra salir y entrar de corte con una cortinilla que contiene el cartel de la tarde.

Si bien es importante por razones lógicas saber el nombre de los matadores y la ganadería de que proceden los toros, resulta sin sentido alguno repetirlo en cada corte.

Lo que aquí se propone es realizar breves cápsulas didácticas que definan los aspectos o elementos de la lidia.

Estos es, que en vez de repetir el cartel 12 veces durante la transmisión, se haga una sola vez y dedicar los once espacios restantes a informar y educar al auditorio.

¿Cómo deben ser estos rompecortes? y ¿qué deben contener?

En primer lugar, no se debe olvidar que lo que se pretende utilizar son espacios breves de tiempo (5 segundos quizá) que marcan la pauta de la transmisión.

Y en segundo, que la información de estos espacios debe ser breve, concisa y didáctica al 100%.

Supongamos que ha salido un toro al ruedo y el matador realizó su faena, será necesario hacer una pausa en la transmisión para dar paso a los comerciales. En el formato de producción que se utiliza para la corrida de toros, cada corte tiene una cortinilla con el cartel de la tarde y se regresa con lo mismo. ¿Qué pasaría si en lugar de esto, se omite la cortinilla del cartel y se pone una imagen de un toro negro con manchas en el vientre y una voz en off que indicara: un toro bragado es aquel cuyo color de pelaje en el vientre es diferente al resto del cuerpo?

En un “tiempo muerto” por así decirlo, se describe parte de la terminología taurina y se ofreció conocimiento al auditorio en general, sin importar si es conocedor o no.

¿De qué forma ayuda esto a la crónica?

De mucho. Porque como ya se mencionó, si no se describen los términos, las cosas “no se entienden” y si se explican mucho “aburre”.

La finalidad de utilizar estas cápsulas es dar al auditorio en general una crónica taurina de calidad que ofrezca la solución a las posibles incógnitas que surjan durante la observación del desarrollo del festejo.

Se ayuda a los nuevos espectadores al momento de ofrecerle información técnica de la corrida con el apoyo de la imagen.

Si el espectador mira un hecho y se le explica el qué y el por qué del mismo se abre una gran posibilidad que el conocimiento sea asimilado más rápido y con mayor perdurabilidad en la memoria de la gente.

No es lo mismo decir durante la crónica que “el toro es manso porque rasca la arena” que mencionar en una cortinilla “un toro manso puede ser aquél que no remata en los burladeros, rasca la tierra y rehuye la pelea”.

Sin duda, la segunda explicación es más completa, pero requiere de ser colocada en las cortinillas pues durante la crónica resulta muy larga y desesperante para los aficionados antiguos, además que necesita un lapso de tiempo para que la gente capte el mensaje.

¿Qué quiere decir esto?

Que al utilizar cortinillas para educar a la gente nueva, se está recurriendo a un método de aprendizaje que requiere tiempo y continuidad para lograr su objetivo.

Debe quedar muy claro, que con ver una transmisión con todo y cortinillas sobre la corrida de toros, no se formarán auditorios expertos en tauromaquia.

Es necesario tener un seguimiento cada ocho días de la transmisión para poder ir aumentando gradualmente los conocimientos sobre el espectáculo. Independiente de las lecturas o cualquier otra forma que la persona considere adecuada para incrementar su acervo taurino, siempre y cuando, el espectáculo le sea grato.

Lo que sí se puede asegurar, es que en cada emisión se aportarán datos al auditorio para que pueda entender un poco más los hechos.

Por otro lado, ayuda a los aficionados conocedores porque pueden escuchar una crónica más fluida que sólo se detenga a explicar aquello que no se nota a simple vista.

Imaginemos que el torero llama la atención del toro que se encuentra a una distancia considerable, el animal arranca y al llegar al lugar donde se encuentra el matador, detiene su galope y lanza derrotes al aire en diferente dirección.

Aquí lo que sucede es que el toro es burriciego, es decir, que ve de lejos pero no de cerca.

El comentarista en vez de explicar los posibles defectos de la vista que tienen los toros, puede mencionar que “el toro es burriciego por que no ve de cerca, por eso detiene su viaje y avienta la cabeza”.

Lo que hace aquí es explicar una característica del animal que afecta la lidia y que para los aficionados nuevos y asiduos puede pasar desapercibida o mal interpretada.

¿Cómo se modifica entonces la crónica taurina?

En mucho y poco a la vez. En mucho porque requiere de un poco más de producción, de grabar cortinillas e insertarlas en el orden que el productor elija. Modifica un tanto la forma en que el cronista hará su trabajo pues al tener un respaldo informativo en las cortinillas, su narración puede ser más fluida y sólo daría una explicación detallada sobre aspectos que sobresalgan en la lidia y que no puedan esperar a ser colocados en una cortinilla.

Por ejemplo, si un toro embiste sobre un burladero y se rompe un cuerno, la acción requiere de una inmediata explicación del por qué de lo sucedido, el comentarista dirá que “al rematar en el burladero, el toro se despitorró, es decir que se rompió el cuerno y tiene que ser cambiado para poder continuar la lidia”.

Se menciona el término que describe la condición del toro, “se despitorró”, pero se omite mencionar qué parte del reglamento taurino hace referencia a lo que prosigue cuando un toro se despitorra.

Pero la explicación del reglamento sí puede ser colocada en una cortinilla porque evita que durante la crónica el comentarista refiera sobre el artículo que aplica sobre la acción, y se le da mayor prioridad y continuidad a lo que está sucediendo en el ruedo.

Toda acción que suceda en la lidia y modifique o altere el curso normal de las cosas, debe ser explicado al momento, la finalidad de usar cortinillas es para evitar dar explicaciones en la narración sobre por qué de la pinta del toro, la forma de los cuernos, la técnica empleada en algún cite, etc., finalmente es evitar describir o explicar conceptos básicos.

Sin embargo, el uso de rompecortes no quita al comentarista la responsabilidad que tiene de guiar e informar al público, sino todo lo contrario, de lo que se trata es de dar al auditorio información más completa y que quizá sólo al momento de lidiar un toro, puede ser ilustrada y explicada.

Pero aún que esto resulte una ayuda para el periodista en cuanto al uso del lenguaje taurino, se le exige más en cuanto a la descripción y explicación de detalles finos que no se observan tan fácil durante la lidia.

Esto es, que deberá explicar por qué el torero realiza su faena de cierto modo, por qué en los medios y no en el tercio, por qué el animal dobla las manos, etc., todo aquello que ilustre más a los espectadores para que así entiendan con mayor claridad su espectáculo favorito.

Ahora bien, las cortinillas como se ha visto, resultarían muy importantes y de gran ayuda, pero su uso no se soluciona todo.

LA JUSTA VALORACIÓN

Con referencia a la justa valoración de los hechos, la responsabilidad mayor recae en el comentarista y su compromiso social y moral.

Se da por descontado que el periodista taurino debe poseer un profundo conocimiento sobre la actividad, pero siempre debe recordar una de las primicias dentro del toreo que es "al torero se le juzga con referencia al toro".

Si el toro es malo y el matador se esfuerza por realizar su faena, se debe decir que el torero ha estado por encima del toro y que si no se pudo realizar tandas de pases no fue por culpa del diestro sino por las condiciones del toro que quizá fue débil o con algún defecto en la vista.

O viceversa si las cosas son contrarias al ejemplo. El comentarista taurino siempre se debe apegar a la verdad, a decir lo que sucede y explicar el por qué de las cosas ya que no se trata de juzgar, sino simplemente de decir lo que está pasando y explicarlo al auditorio.

Algunos comentaristas al momento de realizar su narración, se dan a la tarea de “regañar” a los toreros sin pensar la justificación de las cosas. Muchas veces se escucha por televisión “que despegado torea fulanito de tal” o bien “el torero falló al intentar colocar banderillas y sólo puso una”. Con este tipo de frases, la gente que observa el festejo puede comenzar a sentir antipatía hacia el matador pues piensa que no realiza su trabajo correctamente.

Qué diferente serían las cosas si en lugar de las frases anteriores, el comentarista dijera “el toro presenta mucho peligro por el pitón izquierdo ya que se vence por ese lado, el matador lo que hace ahora es conducirlo un tanto despegado para no correr tanto peligro” o bien “al momento de entrar a colocar banderillas, el toro lanzó un derrote hacia el torero, por lo que sólo pudo colocar un palo”.

Aquí además de explicar lo que sucedió, el comentarista no juzga la actuación del diestro, simplemente dice lo que está sucediendo y la gente al escuchar dirá “mira, es cierto, por eso lo torea con la punta de la muleta”, pues se debe recordar que de lo que se trata ahora es de ofrecer la descripción de los hechos que no se ven a simple vista o que son un tanto difícil de comprender.

Con esto el auditorio se formará su propia opinión y decidirá si la acción resultó buena o mala. Por su parte, el comentarista taurino cumplirá cabalmente su misión, informar, explicar y educar a la gente sobre aquello que no se entiende pero que modifica el curso de las acciones.

Sin embargo, cuando un periodista adquiere compromisos de amistad o financieros con algún participante de la fiesta y no separa esa relación de su misión de informar, caerá en la mentira, en la desorientación y perderá lo más valioso que puede tener un periodista, credibilidad, que en este caso se puede perder con más facilidad en televisión que en radio, porque si el comentarista miente, el recurso de la imagen lo delatará, ya que se puede engañar al aficionado nuevo pero no al antiguo.

Para evitar estas penosas situaciones se debe recordar siempre que el único compromiso que el comentarista taurino debe tener es con la verdad y con su auditorio

LA VOZ

En cuanto a la voz del comentarista, esta debe ser atractiva para el auditorio, que le despierte cierta emoción al escucharla, pero si no es así, el manejo adecuado de la información y los comentarios acertados que se hagan solventará el asunto.

En todo caso, se recomienda tomar algún curso de locución para aprender los conceptos básicos de respiración, dicción y lectura de textos para televisión.

Cuando el auditorio escucha una voz agradable, es muy probable que se mantenga atento a ella, pero como ya se mencionó, esto no es factor para que la crónica taurina no cumpla sus objetivos.

Lo que sí es objeto de atención, es que a través de la voz se despierte la emotividad en el auditorio o se mantenga su atención en la corrida si ésta resulta tediosa. El olé que se escucha en la plaza es como una música de fondo que debe ser utilizada por el cronista para mantener el timbre de su voz y la entonación de las palabras.

EL ESTILO

Juan Belmonte, antiguo torero español que revolucionó la forma de torear al mantener los pies quietos al momento del embroque con el toro, mencionó que el toreo es “la manifestación de un estado de ánimo”.

Bajo esta idea, el estilo debe ser eso, un estado de ánimo para narrar los hechos.

La forma en que un cronista lleve su ritmo, lo suba o baje, la modulación de la voz y el énfasis que ponga en algunas palabras, la utilización de lenguaje taurino, su manera de entrevistar son elementos que pueden crear un estilo particular y diferente al de otros comentaristas, y esto además de darle cierta personalidad le formará una imagen frente a los espectadores que al verlo u oírlo sabrán el tipo de narración que están a punto de escuchar.

En todo caso, cada periodista es responsable de su forma de narrar, pero siempre es recomendable que se apegue a la claridad de ideas y conceptos al momento de expresarlos sin buscar el protagonismo.

LA ENTREVISTA

El objeto de la entrevista, es dar a conocer al auditorio el punto de vista o la opinión del personaje sobre cierto hecho.

Si se realizan antes de que inicie la corrida, se puede orientar el diálogo hacia las expectativas que se tienen de la tarde, sobre la posible racha de triunfos del matador, o si algún diestro toma su alternativa conocer qué piensa, qué espera como matador de toros, etc.

En todo caso, nunca debe olvidarse que el diálogo deberá estar siempre orientado a los intereses del público y buscar que las respuestas del matador contesten a las posibles interrogantes que se haga el auditorio.

Nunca debe preguntarse a un matador antes de la corrida sobre cornadas o hachos trágicos, pues además que resulta de mal gusto, puede afectar en el estado anímico del torero y sufrir algún percance.

Ahora bien, el ganadero también es un participante digno de tomarse en cuenta ya que fue bajo sus cuidados y selección que se desarrolló el ganado que habrá de lidiarse, y al ser el toro la materia prima del espectáculo, el punto de vista y la información que el ganadero nos proporcione de los toros será bienvenida.

En todo caso, el comentarista deberá estar atento de todos los actores del festejo, ya que se puede dar el caso que algún banderillero o picador se retire de los ruedos y la entrevista puede informar sobre este hecho, además de darnos quizá información sobre lo que fue su vida profesional lidiando toros, pero si el cronista no está enterado, se perderá la oportunidad de informar de manera mucho más completa al auditorio.

Por otro lado, no hay que olvidar que el mundo taurino atrae mucha gente del espectáculo y la política, y que quizá en alguna declaración que se obtenga de algún personaje público se pueda desencadenar una nota periodística, pues ante todo, el cronista es un periodista y como tal, debe buscar la noticia en todo momento.

Ya durante el transcurso de la lidia, lo más recomendable es entrevistar al torero cuando termine su faena y preguntarle cómo sintió al toro, el por qué de sus muletazos, en fin, intentar que nos proporcione un resumen breve sobre lo que acaba de realizar frente al toro.

La finalidad de esto es que además de informar al público, se pone a juicio del auditorio los comentarios del cronista y la opinión del matador para que así el público se forme su propia opinión.

FUNCIÓN DE LA CRÓNICA TAURINA POR TELEVISIÓN

La crónica taurina en vivo por televisión debe estar orientada a los dos tipos de auditorio que se han identificado, conocedores y nuevos.

Para el auditorio poco conocedor la crónica debe lograr que mediante la narración de los hechos el público entienda el espectáculo, que comprenda las cosas y sepa por qué se hacen, para que gradualmente adquiera un gusto mayor por la fiesta brava.

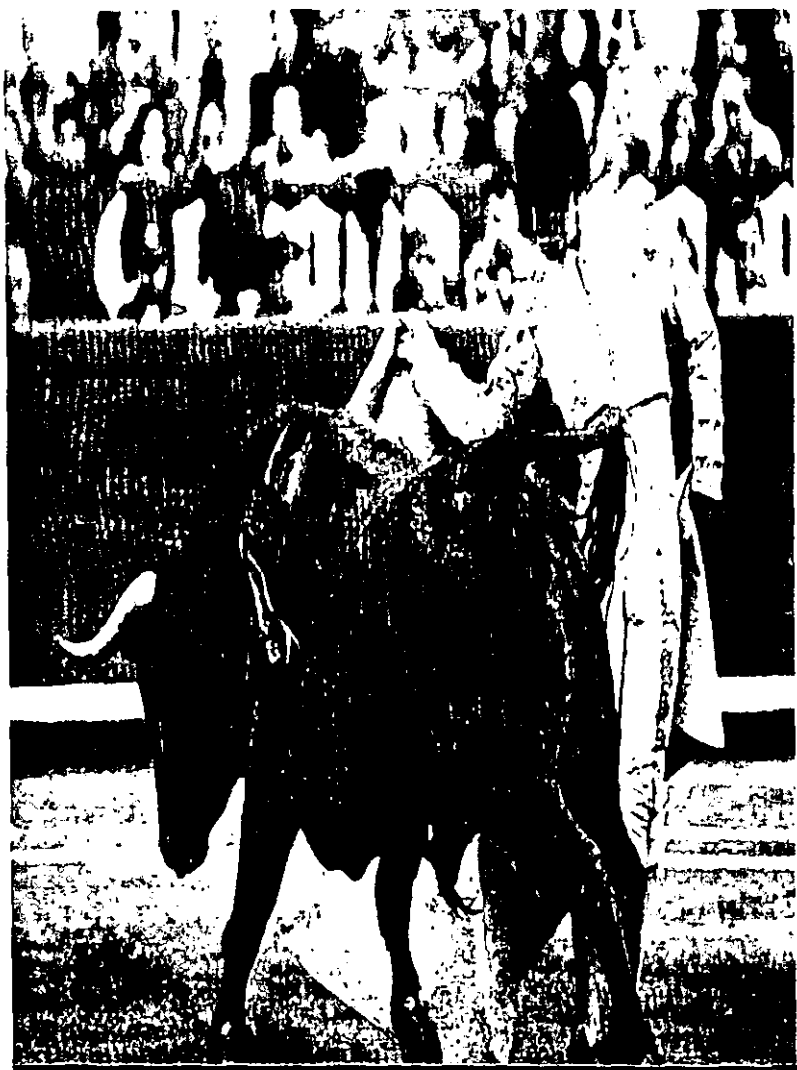
Y para el público conocedor se deben agregar de manera esporádica datos históricos sobre la tauromaquia ya que esto será el atractivo con el que se pretenderá fijar su atención en el trabajo del comentarista.

Por otro lado, el comentarista no debe perder de vista los siguientes objetivos cuya finalidad es lograr óptimos resultados en cuanto a que la crónica taurina sea en verdad didáctica y entretenida para los telespectadores.

¿Qué objetivos no deben perderse de vista?

- El tipo de auditorio al que se habla, que en este caso es una mezcla entre conocedores y nuevos aficionados.
- La función de la crónica televisiva, que es explicar las cosas y decir por qué se hacen siempre apoyado en el recurso de la imagen.
- Apegarse a la realidad de los hechos y a los aspectos técnicos para realizar una narración en vivo.
- Poseer un profundo conocimiento de la tauromaquia y su desarrollo, pero sobretodo
- No perder la objetividad.

Con todas las posibles modificaciones que hasta aquí se proponen y cuyo objetivo es buscar mejorar la realización de una crónica taurina por televisión podemos concluir que la función de la crónica taurina en vivo por televisión debe ser la de un medio a través del cual el público televidente pueda entender lo que ve, auxiliado por una narración que además de ser informativa y explicativa, incluirá datos históricos y un estilo personal del autor para así, poder lograr un mensaje de calidad, que sea educativo y entretenga al público en general, pero sobre todo, que ofrezca al auditorio una narración completa que satisfaga sus intereses particulares, sean de aprendizaje o diversión, cualquiera que sea, pero que obtengan solución al escuchar una crónica taurina por televisión.



JULIÁN LÓPEZ "EL JULI"

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

El arte de narrar una muerte, la crónica taurina, es un reportaje que tuvo como supuesto hipotético que el lenguaje taurino al ser utilizado por el comentarista al momento de realizar la crónica taurina por televisión, confunde al aficionado nuevo porque no entiende en su totalidad el mensaje que recibe y decide no volver a ver una corrida de toros.

Para poder comprobar esta idea, el reportaje tuvo tres campos de investigación como base principal.

A través de la investigación documental se pudo observar como el lenguaje taurino forma parte del desarrollo histórico de la fiesta brava y que a lo largo del mismo su uso no ha sido suprimido o variado. El lenguaje es parte esencial de la corrida de toros, es un código particular que tiene para identificar cada elemento que participa en ella y cada término es irrenunciable por su arraigo histórico.

De esta forma, la cornamenta del toro según su forma siempre será descrita con los términos bocho, pali abierto, capacho, veletto, etcétera, y estos términos no pueden ser cambiados por otros, la misma fiesta no permite que si el toro es veletto se mencione que “el toro tiene una gran cornamenta hacia arriba” porque no es legítimo, no cumple con la tradición histórica de decir “el toro es de cornamenta veletto”.

Esto nos demuestra que el lenguaje taurino tiene una legalidad (por así decirlo) histórica que le da validez y legitima su uso como un código personal y único para describir las partes o elementos que forman y participan en una corrida de toros.

Por otra parte, la investigación de campo que se practicó al realizar entrevistas a periodistas taurinos ayudó a identificar posibles problemas al momento de utilizar el lenguaje taurino y la función que la crónica taurina debe tener cubrir en el auditorio.

Gracias a las respuestas de estos periodistas se pudo observar que hay dos tipos de auditorio a los que el mensaje de la crónica taurina debe tender. La transmisión del festejo taurino tiene como espectadores a personas con conocimientos de la fiesta brava y gente que no conoce de sus partes o términos pero que está interesada en observar el espectáculo. Desafortunadamente el mensaje que ofrecen los comentaristas taurinos no está orientado a ninguno de ambos públicos debido a que no tienen claros los objetivos que deben cumplir al momento de realizar una narración. Esto deja al descubierto un segundo problema en la crónica taurina que es el definir los objetivos que el comentarista taurino debe tener para cumplir con su trabajo de manera óptima.

Los comentaristas taurinos unifican al auditorio y ofrecen un mensaje que no cumple con las expectativas que cada persona tiene, no toman en cuenta a los nuevos espectadores porque cargan la crónica con términos que la gente no conoce y no consideran a los aficionados antiguos porque no ofrecen en el mensaje datos históricos que complementen su conocimiento.

Por esto el mensaje de la crónica taurina no es efectivo al 100% para el auditorio, porque el comentarista no tiene claro a quién dirige su narración y ofrece un mensaje disfuncional para ambos auditorios, logrando con esto aislar la crónica taurina del festejo ya que la gente no se siente auxiliada por la narración para entender el festejo y decide bajar el volumen o recurrir a otras fuentes para entender la lidia del toro bravo.

Pero estas reacciones del público frente a un mensaje confuso son lo que hace urgente modificar la forma en que se realiza la crónica taurina por televisión. Esto se comprobó por medio de 100 encuestas que se realizaron entre aficionados taurinos que cuando no asisten a la plaza, ven desde su televisor el desarrollo del festejo.

Las respuestas de la gente permitieron observar que efectivamente el mensaje de la crónica taurina no está dirigido a un público en específico, que utiliza los términos taurinos sin encontrar un justo medio y que no ofrece soluciones las interrogantes que se presentan luego de observar el desarrollo del festejo taurino.

La función de la crónica taurina se pierde, no cumple con su objetivo de ser una guía a través la cual el auditorio comprenda la corrida de toros y solucione los problemas de entendimiento que se generan.

Es por esto que al momento de confrontar el supuesto hipotético con la investigación se observó que la oración se cumple solo en una parte.

Por una parte resulta cierto que los nuevos aficionados no son tomados en cuenta al momento de la narración y cuando escuchan el mensaje lleno de términos taurinos no lo entienden. Pero también se observó que cuando esto sucede, los aficionados preguntan a otra persona sobre el significado de las cosas manteniendo su gusto por el espectáculo, y que los comentaristas encargados de realizar la crónica no tienen claros los objetivos de su trabajo.

El problema de utilizar los términos taurinos en la narración y la no identificación del auditorio que escucha este mensaje son los factores que no permiten que la crónica taurina por televisión cumpla sus objetivos de educar y entretener.

Solventar estas carencias es el objetivo principal del reportaje. El arte de narrar una muerte, la crónica taurina, que además de identificar estos problemas de comunicación y las partes que integran la crónica taurina, ofrece la utilización de rompecortes para ayudar en cuanto a la responsabilidad que tiene el comentarista de ofrecer un mensaje de calidad que ayude al auditorio. Pero también especifica los objetivos que debe tener el periodista y la relación que se establece por medio de la crónica taurina entre lo sucedido en el ruedo, la preparación del periodista y el auditorio para poder lograr un mensaje de calidad que sea educativo y entretenga al público en general, pero sobretodo que ofrezca al auditorio una narración completa que satisfaga intereses particulares, sean de aprender o diversión, pero que obtengan solución al escuchar la crónica taurina por televisión.

FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOGRAFÍA

ALAMEDA JOSÉ, *Los heterodoxos del toreo*, Grijalbo, 1972, México, 159 p.

ALAMEDA JOSÉ, *La pantorrilla de Florinda y el origen bélico de toreo*, Grijalbo, México, 1980, 109 p.

ALAMEDA JOSÉ, *Seguro azar del toreo*, Salamanca Ediciones, México, 1983.

COELLO UGALDE FRANCISCO, *Novísima historia de la tauromaquia mexicana*, Campo bravo, México 1999, 210 p

CORROCHANO GREGORIO, *Cuando suena el clarín*, Alianza, Madrid España, 224 p.

CORTÉS HERNÁN, *Cartas de relación*, Porrúa, tercera edición, 1975 290 p.

DEL MORAL JOSÉ ANTONIO, *Cómo ver una corrida de toros*, Diana, 1997, México, 354 p.

GARCÍA BOLIO SALVADOR, *El periodismo taurino en México*, Morelia, Publicación del Palacio de Arte de Morelia, 1991.

GARCÍA SANTOS MANUEL, *Juan Belmonte*, Prólogo de Rodolfo Gaona, Editorial La Prensa, México, 1962.

GUARNER ENRIQUE, *Historia del toreo en México*, Diana, 1979, México, 524 p.

GUARNER ENRIQUE *Tauromaquia: teoría y técnica*, Pangea, 1987, México, 158 p.

LANFRANCHI HERIBERTO, *Historia del toro bravo mexicano*, Asociación Nacional de Criadores de Toros, 1976, México, 564 p.

LEÑERO VICENTE, *Manual del periodismo*, Grijalbo, 1986, México, 315 p.

MOREIRO JOSÉ MARÍA, *Historia, cultura y memoria del arte de torear*, Alianza, 1994, Madrid España, 336 p.

MURRIETA HERIBERTO, *La fiesta Brava: 125 tarjetas coleccionables*, México, 1995.

RANGEL NICOLÁS, *Historia del toreo en México*, Cosmos, México, 1980, 374 p.

REGLAMENTO TAURINO PARA EL DISTRITO FEDERAL, Departamento del Distrito Federal, 1997.

SEPTIÉN GARCÍA CARLOS, *Crónicas de toros*, Jus, México, 1978, 250 p.

VIDAL JOAQUÍN, *El toreo es grandeza*, Turner/Equilibrista, Madrid España, 1994, 129 p.

HEMEROGRAFÍA

6TOROS6, CAMPO BRAVO, Semanario, México, D.F.,
nº 279, del 2 al 8 de noviembre de 1999.

MATADOR, EDICIÓN ESPECIAL, EL SIGLO XX EN LOS
TOROS, Cué Rafael, Revista Mensual, México, D.F.,
diciembre de 1999.

FUENTES VIVAS

Entrevista personal al señor **Guillermo Salas Alonso**, editor
de la sección taurina del periódico El Universal realizada el
día 17 de enero del 2001.

Entrevista personal al señor **Alfredo Cocolletzi**, editor del
área deportiva en la estación ABC Radio 760 a.m. realizada el
día 7 de febrero del 2001.

Entrevista personal a los señores **Carlos Flores y Eduardo Barco**, comentaristas del programa El ABC de los toros que
se transmite por la estación ABC Radio 760 a.m. realizada el
día 10 de febrero del 2001.

Entrevista personal al señor **Gustavo Mares**, cronista taurino
en el sistema TV Cable realizada el día 21 de febrero del
2001.

Entrevista realizada por el señor **Juan Antonio de Labra** al
señor **Heriberto Murrieta**, cronista taurino en el canal 23 del
sistema Cablevisión y Televisa.

PAGINAS DE INTERNET

WWW.BURLADERO.COM consultada el 10 de enero del 2001

WWW.CONTRABARRERA.COM consultada el 12 de enero del 2001

WWW.IKARUS.COM.MX/TOROS consultada el 18 de febrero del 2001

WWW.INFOTAURO.COM consultada el 19 de febrero del 2001

WWW.MATADOR.COM.MX consultada el 22 de febrero del 2001

WWW.PLAZATOROS.COM/CO consultada el 26 de febrero del 2001

WWW.PELOTAURO.COM consultada el 2 de marzo del 2001

WWW.PORTALTAURINO.COM consultada el 5 de marzo del 2001

WWW.TOREROS.COM consultada el 10 de marzo del 2001